CAURIENSIA, Vol. IV (2009) 391-426, ISSN: 1886-4945

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE DONOSO CORTÉS Y EL DOGMA DEL PECADO ORIGINAL

ALEJANDRO DE VILLALMONTE, OFM.Cap.
Salamanca

RESUMEN

Donoso Cortés ha sido estudiado y valorado, sobre todo, como representante del pensamiento político cristiano del siglo XIX. En el comienzo de su obra cumbre el *Ensayo* afirma, en forma axiomática: "*En toda cuestión política va envuelta una cuestión teológica*". En consecuencia, su trabajo como pensador de lo político, se centró en buscar el fundamento teológico de sus convicciones políticas. Lo encontró en el dogma del pecado original. Con claridad, reiteración, contundencia propone: el pensamiento político cristiano, la civilización católica entera, se fundamenta en la afirmación del dogma del pecado original. De ahí derivan sus aciertos en el campo de la civilización, en su acepción más abarcante Por el contrario, los innumerables errores de la civilización filosófica (liberal y socialista), hay que atribuirlos la negación del pecado original. En este artículo se recogen y sistematizan los numerosos textos y matices con los que Donoso expone su tesis. Llamativa, sin duda, para los lectores de hoy. Sea por motivos teológicos, sea por su interés en la historia de las ideas políticas y de la cultura en general.

Palabras clave: cultura, Donoso Cortés, pecado original, política, siglo XIX

ABSTRACT

Donoso Cortés has been studied and valued, mainly, as representative of the political Christian thought of the XIX century. In the beginning of their work summit the *Ensayo* affirms, in axiomatic form: "*In all political question he goes wrapped up a theological question*". In consequence, its work as thinker of the political thing was

centred in looking for the theological foundation of its political convictions. He found it in the dogma of the original sin. With clarity, reiteration, forcefulness proposes: the political Christian thought, the Catholic whole civilization, is based in the statement of the dogma of the original sin. Of there they derive their successes in the field of the civilization, in their embracing meaning on the contrary, the countless errors of the philosophical (liberal and socialist) civilization, it is necessary to attribute them the negation of the original sin. In this article they are picked up and they systematize the numerous texts and shades with those that Donoso exposes its thesis: attractive, without a doubt, for today's readers. Be for theological reasons; be for their interest in the history of the political ideas and of the culture in general.

Key words: culture, Donoso Cortés, original sin, politics, XIX century

Podría extrañar que, bajo un mismo título, se estudien temas y realidades tan distintas como las que en él se enuncian. Porque lo político, tanto a nivel doctrinal como práctico, pertenece al campo de las realidades profanas, de la cultura secular, humanista. Mientras que el pecado original (abreviamos PO, en lo sucesivo) es un tema refinadamente teológico. Esta posible sorpresa inicial podría desaparecer si tomamos en las manos la obra cumbre de Donoso: El *Ensayo*. El capítulo I del libro I se titula: "*De cómo en toda gran cuestión política va envuelta siempre una cuestión teológica*". Esta afirmación de índole general se concreta, para nuestro propósito, en la constante y taxativa afirmación de Donoso que señala la negación del PO como el error de los errores que, en el campo de la política, cometen los racionalistas, los liberales, los socialistas. Por el contrario, la gran verdad teológica que el político cristiano debe defender frente estos errores modernos, es el dogma del PO.

Tal afirmación me pareció sorprendente y, para mí, provocadora. Pensé que ella merecía ser objeto de estudio explícito y detenido. La oportunidad se me presentó cuando realizaba un trabajo titulado, "La cultura occidental y el dogma del pecado original". En él recogía información y reflexionaba con cierta detención sobre la influencia (desfavorable) que la enseñanza cristiana sobre el PO ha ejercido en la cultura occidental a lo largo de más de 16 siglos de convivencia. Dentro de este trabajo dediqué algunas páginas a estudiar, en forma más concreta, el influjo que la creencia en el PO ha tenido en el origen y consolidación del conservadurismo político y social de varios pensadores católicos del siglo XIX. En este momento resultó inevitable encontrarse con el marqués de Valdegamas, figura de primera magnitud en el campo de la política europea, tanto doctrinal como práctica, en la primera mitad del siglo XIX. No cabía darle más espacio por entonces. Pero recogí bastante material sobre el tema y tomé la decisión de volver sobre él en la primera oportunidad.

Agradezco a la revista *"Cauriensia*" (Cáceres) el que me haya dado la oportunidad de publicar el resultado de mi trabajo.

Para situar el tema. Por mi trabajo profesional de teólogo y dada mi dedicación al tema del PO, parece que debería acceder al tema desde la perspectiva específica teológica. En cuyo caso, el título del estudio deberá sería ser, "El pecado original en el pensamiento de Donoso Cortés". Para la teología especulativa y escolástica de la época de Donoso (y de la nuestra) lo que pudiera decir este hombre sobre el interminable y embrollado tema del PO tendría que ser irrelevante por necesidad. Al no ser teólogo de profesión, podría Donoso ser calificado como lego en la materia. No obstante, en mi opinión, hay en el pensamiento del marqués de Valdegamas una faceta que permite el que se le mencione "con honor" en la historia del dogma del PO. Donoso Cortés es reconocido como teólogo seglar, representante insigne del laicado católico del siglo XIX. L. de Bonald, J. de Maestre y Donoso Cortés han sido calificados repetidas veces como "*Padres seglares de la Iglesia en el siglo XIX*".

En este contexto me parece de interés para el teólogo sistemático señalar, con el ejemplo de Donoso, la amplitud y hondura con que la creencia en el PO había sido recibida y había calado en el laicado católico de la época. Y su indudable influjo en sus actividades en el campo las realidades terrenas y de la política que les es propio. Por lo demás, como veremos, Donoso no quiere entrar en honduras teológicas cuando habla del PO. Pero sí se cree competente para hablar de las consecuencias que, en el campo de lo político-social se siguen de la aceptación o negación de esta doctrina[1].

El hombre y su circunstancia. Para una adecuada comprensión del tema que estudiamos es claro que habría que prestar la debida atención a la personalidad global del marqués de Valdegmas y a la circunstancia vital en que le tocó vivir: su vida profesional, religiosa, política, social, cultural en general. Pero no es menos claro que ahora, dentro de los límites normales de un artículo, no

1 La doctrina sobre el PO no puede expresarse en un enunciado o proposición simple, por ejemplo, en la sibilina frase del catecismo de Astete: "pecado original es aquel con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres". El PO es una auténtica "constelación de afirmaciones" antecedentes, constituyentes, consiguientes que configuran su realidad total. Las afirmaciones antecedentes se centran en la persona de Adán: su estatuto paradisíaco, su pecado (pecado original 'originante', en la terminología escolástica); afirmaciones constituyentes, son las que forman el núcleo duro del dogma: todo hombre nace pecador ante Dios (pecado original 'originado', en terminología escolástica); afirmaciones consiguientes, son las llamadas consecuencias del PO: la ruina espiritual y física, temporal y eterna del género humano. Y luego la convicción de que el PO es un 'pecado permanente', en cuanto fuente irrestañable de pecados personales. Es importante que el lector no se olvide de esta advertencia. Porque el pensamiento político de Donoso (la cultura secular en general) puede entrar en relación, en colisión con una u otra de estas vertientes del dogma del PO, en forma diferente en cada momento histórico.

podemos hacerlo sino en forma esquemática, alusiva: en cuatro palabras. Remitimos a la bibliografía que citamos[2].

Entorno vital y político social. El entorno en que vivió Donoso Cortés, viene determinado por el acontecimiento de *la Revolución francesa* de 1789. Evento que, aunque brutal y afrentoso en varios aspectos, ha afectado a fondo a la posterior historia política y social de Europa entera. Tanto por sí misma como por sus secuelas: los posteriores movimientos revolucionarios. A Donoso se los trajo a la memoria la revolución parisina de 1848, de la que fue testigo presencial. Simultáneamente, y en conexión la revolución político social, ocurre la revolución cultural, doctrinal, ideológica, filosófica de *la Ilustración*. Consecuencia de ambos eventos serían el naturalismo, liberalismo, socialismo, según Donoso. Sistemas que él ve culminando en el fogoso, agresivo ateísmo antirreligioso y en el anarquismo político y social de P. J. Proudhon (1809-1854).

En el plano de la vida individual .Tiene interés recordar el hecho que los comentaristas y Donoso mismo califican de "conversión"[3]. Evento que significó su paso desde ser un joven liberal progresista, a ser un maduro conservador rígido y dogmatizante. En esta segunda etapa dice de sí mismo:

2 Los textos de Donoso los citamos según las *Obras completas de Don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas*, Madrid, BAC, 1946, 2 vols. edición preparada por J. JURETSCHKE. Citamos el título del escrito, el volumen en romanos, la pagina en arábigos. La misma editorial publicó una edición posterior, dirigida por C. VALVERDE (Madrid, BAC, 1970), 2 vols. No ofrece cambios en el texto de Donoso. La bibliografía sobre Donoso es muy abundante. Seleccionamos algunos estudios sobre su vida, actividad y pensamiento. Aquellos que juzgamos más accesibles y útiles para el común de los lectores. Estos estudios que citamos ofrecen también información bibliográfica. C. SCHMITT, *Donoso Cortés. Su posición en la Historia de la filosofía del Estado europeo*, Madrid, Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, 1930. E. SCHRAMM, *Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936. P. LETURIA, "Previsión y refutación del ateísmo comunista en los últimos escritos de Juan Donoso Cortés", en *Gregorianum*, 18 (1937), 481-517. J. CHAIX-RUY, *Donoso Cortés, Théologien de l´Histoire et prophète*, Paris, Beauchesne, 1956. D. WESTEMEYER, Donoso Cortés, hombre de Estado y teólogo, Madrid, Editora Nacional, 1957. C. VALVERDE, "Introducción general", en "Obras Completas de Donoso Cortés…", *o. c.*, vol. I, 1-166. Con un largo apéndice bibliográfico. C. VALVERDE, "Presupuestos metafísicos de la filosofía social y política de Donoso Cortés", en *Miscelánea Comillas*, 30 (1958), 1-58; 199-244. .P. DOMÍNGUEZ CASTAÑEDA "Una concepción teológico-filosófica de sociedad. El orden social, según Donoso Cortés", en *Studium Legionense*, 1 (1960), 157-255. F. SUÁREZ, *Vida y obra de Juan Donoso Cortés*, Pamplona, Eunate, 1970. J. M. MAGAZ, "El miedo a la libertad en «El Ensayo» de Donoso Cortés", en *Studium*, 39 (1999), 95-131. ID., "Providencia e historia en Donoso Cortés", en *Revista Española de Teología*, 59 (1999), 5-58; 199- 244.

3 "No amaba a Dios... y lo amo; y porque lo amo, estoy convertido*", Carta a Blanche- Raffin*, II, 225-226. "Dos cosas me han salvado: el sentimiento exquisito que siempre tuve por la belleza moral y una ternura de corazón que llega a ser una flaqueza" (señalamos en las obras de Donoso Cortés, el nombre de la obra, el volumen y las páginas donde aparecen las citas), II, 225. Según se expresa luego en el *Ensayo* dos cosas sobre todo le seducían en el catolicismo: la lógica implacable con que propone sus doctrinas, sus dogmas (el cilindro católico, del que hablaremos) y el hecho de que el catolicismo sea la religión del amor. Y este detalle, "para mi, el ideal de la vida es la vida monástica", *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo*, (citamos, *Ensayo*, en adelante). II, 227.

> "Soy harto rígido, harto absoluto y dogmático para convenir yo a nadie y que nadie me convenga a mí. Sé muy bien la necesidad imperiosa que todos tienen de bordear, de ceder, de vencer los obstáculos; pero yo desprecio todo esto, como otros desprecian la virtud"[4].

Le da grima a Donoso el gusto que los liberales tienen por la libre discusión como medio para llegar resolver los problemas que la marcha de la sociedad va presentando. Lo tacha de relativismo superficial, diletantismo, escepticismo, perniciosa ausencia de lógica. Él se decide por la lógica dura, rectilínea, por la seguridad arrolladora de lo que él llama "el cilindro católico". Al error no le da paz ni cuartel, porque al error no le reconoce derechos.

Donoso Cortés, hombre público. Bajo este aspecto Donoso es una figura poliédrica, según advierten sus comentaristas: político, diplomático, orador parlamentario, ensayista, filósofo y teólogo de lo político, pensador cristiano. Se expresa en un estilo ensayista, retórico, fuertemente polémico, duro y propenso a la exageración oratoria y hasta extremoso en casos, como él mismo reconoce. Pero sobre todo hay que hablar de la sinceridad y claridad con que comunica sus convicciones fundamentales. Sus trabajos intelectuales se desarrollan a nivel del "ensayo", no del pensamiento riguroso y sistematizado. En esta línea, encontramos en sus escritos frecuentes intuiciones que, en ocasiones, podríamos calificar de geniales.

Estas características de los textos donosianos no dejan de crear cierta dificultad al comentarista al querer sistematizar el pensamiento del autor. No hay que exigirle a Donoso el rigor terminológico y conceptual propio de un filósofo o de un teólogo. La interpretación de su pensamiento, de sus textos, ha de ser –por principio y continuamente– interpretación flexible y abierta.

Punto de partida y de referencia constante. Lo ofrecen para nuestra reflexión, estas palabras del capítulo I del libro I del *Ensayo*: "De cómo en toda gran cuestión política va envuelta siempre una cuestión teológica"[5]. político.

4 *Correspondencia con el conde Raczynski*, II, 804-805. Le dice al conde Raczynski que "el carácter histórico de los españoles es la exageración en todo, II, 785. El marqués de Valdegamas es muy español. Rechaza con energía "las doctrinas transigidas.... medias tintas, los períodos de transición, las transacciones doctrinarias (que) sólo tiene razón de ser por respeto a las doctrinas absolutas", *Pensamientos varios*, II, 826. Donoso admira a J. Balmes como "hombre de ingenio claro, agudo, sólido en la fe, ágil en la lucha...gran pensador"... Pero le mata la polémica ("esa matadora de estilos") y la retórica (...como al mismo Donoso, se podría añadir), *Carta a Blanche-Raffin*, II, 226.

5 *Ensayo*, I, 1; II, 347 (Citamos, *Ensayo*, en adelante). Esta es como una "idea fija" que vuelve continuamente en los escritos de Donoso: "La religión ha sido considerada por todos los hombres y en todos los tiempos, el fundamento indestructible de las sociedades humanas", *ib.*, 348. La religión era la bese del imperio romano, *l. c.,* Roma sucumbió porque sus dioses sucumbieron, *ib.*, II, 353. "La afirmación política no es más que la consecuencia de la afirmación religiosa *Discurso sobre Europa*, II, 307. "Toda afirmación relativa a la sociedad o al Gobierno supone una afirmación relativa a Dios; o lo que es lo mismo, que toda verdad política o social se convierte, forzosamente, en una verdad teológi-

Esta afirmación la recoge de su gran adversario doctrinal P. J. Proudhon. En Donoso opera como un axioma incontrovertible, punto firme al que vuelve en todos los momentos importantes en los que expone su pensamiento

Dando un paso más en esa dirección, se especifican las verdades teológicas concretas que están en la base de los problemas políticos por él tratados. Donoso señala dos: una referida a Dios y otra referida al hombre. En referencia a Dios, el dogma de la Providencia; en referencia al hombre*, afirmar el dogma del PO*. Y correlativamente, dos son los errores básicos de racionalistas, liberales y socialistas: respecto a Dios, negar su gobierno en el mundo. Respecto al hombre*, negar el dogma del PO*[6]. En última instancia, como iremos viendo, el error básico y genéticamente primero, será la negación del PO. Porque, según Donoso (siguiendo una secular tradición teológica) el hecho del PO cambió los caminos de la Providencia en su modo de gobernar al hombre caído, viciado por este pecado.

División tripartita de la historia. Desde los primeros siglos los teólogos cristianos han hablado de la historia de la humanidad encuadrándola dentro de tres "estados" o situaciones histórico salvíficas: estado de naturaleza íntegra; estado de naturaleza caída (el famoso "hombre caído": simbólico "árbol caído" del cual los teólogos cristianos nunca terminan de hacer leña); naturaleza reparada por Cristo. Obviamente, Donoso cuenta con esta división tripartita de la historia, calificada de "hamartiocéntrica" (hamartia-pecado, en griego), porque sus cultivadores la hacen girar en torno al evento del PO[7].

La política del paraíso. La investigadora norteamericana E. Pagels estudia bajo este título la opinión de algunos Padres de la Iglesia sobre el modo cómo fue instituida la comunidad humana durante la mítica, simbólica estancia en paraíso terrenal[8]. Decían ellos que, de no haber ocurrido la prevaricación de Adán, aquella forma de vida individual y social, establecida directamente

ca", *Ensayo*, I, 1; II 349. "El socialismo no es fuerte (más fuerte que el liberalismo) sino porque es una *teología satánica*. Las escuelas socialistas, por lo que tienen de teológicas, prevalecerán sobre la liberal por lo que ésta tiene de antiteológica y escéptica", *ib.*, VII, 8; II, 446. Y ambas sucumbirán ante la escuela católica, que es teológica y divina al mismo tiempo, *ib*. Para Donoso la teología "en su acepción más general, es el asunto de todas las ciencias", *ib.*, I, 1; II, 350.

6 *Carta al cardenal Fornari*, II, 613-630. Textos básicos para nosotros. Los comentaremos más adelante.

7 Donoso parece ser un mero usuario ocasional de la esta terminología hegeliana: tesis, Dios creador; antítesis, la criatura; síntesis el hombre deificado, *ib.*, II, 6; II, 515; *ib.*, II, 9; II, 543; *ib.*, II, 8; *ib.*, II, 533. Cuando alude al hegelianismo lo califica de "doctrina de perdición". Y habla de las doctrinas filosóficas de la escuela hegeliana, causa principalísima del giro radical y desorganizador que del lado de acá del Rhin van tomando las revoluciones", *Polémica con la prensa*, II, 222 y 234.

8 E. PAGELS, *Adán, Eva y la serpiente*, Barcelona, Crítica, 1990. "La política del paraíso", 143-180. Un tema similar vuelve a aparecer a lo largo de la Edad Media, W. STÜRNER, *Peccatum et Potestas*. *Der Sündenfall und die Entstehung der herrlichen Gewalt im mittelalterlichen Staatsdenken,* Sigmaringen, Jan Thorbecke Verlag, 1987. Residuos de estas ideas se encuentran, entre otros, en algu-

por Dios, habría de continuarse hasta el final de la historia. Concretamente, hablando de doctrina político social, interesa subrayar dos afirmaciones:1) Dios habría dado al hombre el dominio sobre los demás seres de la naturaleza, pero no el dominio sobre otros hombres. Si ahora se ejerce este dominio y se juzga socialmente necesario, ello se estimaba consecuencia penal del PO; 2) de no haber ocurrido la caída original, el dominio del hombre sobre las tierras se ejercería en comunidad. La división de tierras en propiedad privada, individual es también consecuencia penal, lamentable si se quiere, pero inevitable, del PO.

Un presupuesto teológico y cultural. Para poder hablar de una "política del paraíso" se parte de lo que, en forma abreviada, llamamos "teología de Adán". Que implica la creencia en que, el Adán genesíaco habría sido un individuo existente, con una realidad histórica tan densa (e incluso más) que la de Pablo de Tarso. Más aún, la primera pareja humana habría estado dotada por Dios de excepcionales dones sobrenaturales, preternaturales, naturales.

Hoy de esta "teología de Adán" sólo queda el mito y el símbolo. Y como un lamentable ejemplo de "teología ficción" que duró siglos. Si la mentamos aquí es porque el marqués de Valdegamas acude a ella para explicar algunos aspectos de doctrina política, tal como piensa él que debe articulase en la actualidad, cuando de hecho sólo existe el "hombre caído".

La autoridad, origen y función. Toda teoría de lo político es indispensable que ofrezca una explicación sobre la autoridad: origen, funcionamiento, límites.

En sus tempranas "Lecciones de derecho público" (1837) sobre este tema. Donoso parece aceptar, a grandes rasgos, la enseñanza de la que él llama "Escuela católica". Que en su tiempo veía representada por hombre como Sain-Martin, de Maistre, de Bonald, Chateaubrian, de Lamenais, Blanche, Echstein. Cuyo dogma común, prescindiendo de matices, lo enuncia así Donoso:

> "La razón de los individuos sólo genera la divergencia y la lucha, y la divergencia y la lucha dan por resultado el caos; la razón del hombre, pues, es un principio disolvente; pero la fe es la vida de la razón, está destinada a unir lo que la razón separa; por consiguiente, la fe es el elemento social, es el elemento armónico".

En los pueblos primitivos la armonía se realizaba por la obediencia a la revelación primitiva. En los pueblos adultos por la obediencia a la autoridad doctrinal de la Iglesia, que es ahora su depositaria. Así se opone la "Escuela

nos teólogos franciscanos de la Edad Media, como S. Buenaventura, J. Duns Escoto, G. de Ockham, A. DE VILLALMONTE, *Cristianismo sin pecado original*, Salamanca, Naturaleza y Gracia, 1999, 275-286.

católica" al racionalismo y liberalismo. Y pasa a explicar el pensamiento de Saint-Martin y de Blanche, que parece hace suyo:

> "Saint-Martin explica la sociedad y el gobierno por el pecado original; si este no hubiera existido los hombres hubieran sido iguales en derechos, porque hubieran sido puros igualmente; y siéndolo no hubieran necesitado ni de penas ni de reyes, ni de legisladores; pero con el pecado nació la desigualdad entre los que tendieron a purificarse por medio de sacrificios, y así adquirir así una naturaleza mejor y más digna de su origen, y los que, por el contrario se sumieron más y más en la abyección de su vida. Esta desigualdad hizo necesario el mando y necesaria la obediencia. Hizo necesario el gobierno y necesario el súbdito" Pero ¿Quiénes son los que deben mandar? ¿Quiénes son los que deben obedecer? Saint-Martin es explícito: "deben mandar los purificados; deben obedecer los impuros; deben servir los que aún no han lavado en la expiación su mancha; deben gobernar los mejores… deben mandar los justos. Es decir, aquellos que por la purificación han recuperado la integridad paradisíaca"[9].

Insiste Donoso en que toda autoridad viene directamente de Dios. Ningún hombre puede ejercer autoridad, poder impositivo sobre otro sino cuando Dios se lo conceda: el hombre no puede mandar sino cuando él mismo obedece a Dios". "El derecho a mandar y la obligación a obedecer no pueden existir sino como concesión de Dios". Por eso, "en las sociedades católicas el hombre obedece siempre a Dios y nunca al hombre". En consecuencia, retórico y triunfal concluye Donoso: "El catolicismo ha quebrantado en el mundo todas las servidumbres y dado al mundo todas las libertades: la libertad doméstica, la libertad religiosa, la libertad política y la libertad humana"[10].

Donoso es un gran defensor de la libertad humana frente a liberales y a Proudhon quienes, desde diversa perspectiva, lo estaban adulterando. En el *Ensayo* dedica varios capítulos a explicar este dogma cristiano. Frente al libertarismo de los racionalistas y al maniqueísmo de Proudhon. Éste atribuía todos los males del mundo a Dios, a quien llamaba Dios perverso y tiránico. Donoso recuerda que todos los males provienen de la liberta del hombre, naturalmente frágil y luego viciada por el omnipresente PO[11].

9 *Lecciones de derecho político*, I, 317-318. Donoso comprende que esta añoranza del paraíso es una ilusión, pero añade: "destruid las ilusiones y todo lo demás es ilusión, destruid los sueños y todo lo demás es sueño", *ib*., I, 318. Merecería la pena estudiar a Donoso Cortés como 'pensador utópico, nostálgico del paraíso perdido. Y que podría recuperarse si se estableciese en el mundo "la civilización del amor", propugnada por la Iglesia católica y por el propio Donoso He desarrollado el tema en un reciente estudio, A, DE VILLALMONTE, "Utopía cristiana de la civilización del amor según J. Donoso Cortés", en *Cauriensia*, 2 (2007), 259- 287.

10 *Las reformas de Pío IX*, II, 87; 86-87.

11 *Ensay*o, II, 1-4; II, 397-421.Donoso, con toda la tradición cristiana, engrandece la libertad a nivel metafísico, trascendente: *Libertad*, con mayúscula. Pero en ambos casos olvidaban demasiado las libertades concretas, políticas y sociales que los ciudadanos quieren disfrutar en su vida cotidiana. En polémica contra los liberares insiste en que la libertad de elección entre el bien y el mal no es una

La autoridad infalible. A la autoridad, en el estado paradisíaco del que estamos hablando, Donoso le atribuye la prerrogativa de la infalibilidad.

Ya en sus juveniles *Lecciones de derecho político*, opinaba Donoso que la autoridad suprema en una sociedad no puede ejercer legítima y eficazmente su poder pleno, su omnipotencia social y jurídica, si no es infalible: "*La infalibilidad es el segundo de los caracteres que deben distinguirle (al soberano). El soberano de derecho es omnipotente, y para que pueda ejercer con una garantía proporcionada su poderes fuerza es que sea infalible, porque la infalibilidad es la única garantía contra la omnipotencia*"[12]. Es obvio que la infalibilidad, en sentido pleno, es un atributo de Dios. Pero el Creador le concedió a Adán el don de la infalibilidad. Éste la perdió por el PO. Pero ahora Dios mantiene este don mediante la revelación cristiana que vio a restablecer los estragos causados el PO[13].

Origen de la familia, de la propiedad, del lenguaje. A este tema del origen de la sociedad y del lenguaje dedica al capítulo VI de "Bosquejos Históricos". El origen de la propiedad es un anejo al origen de la sociedad. Extractamos algunas de sus afirmaciones.

cualidad de la libertad humana sana e íntegra. Los liberales pensaban que la más apreciable cualidad de la libertad humana es su poder de elección entre el bien y el mal. Donoso piensa que tal poder es más bien una debilidad a la que está sometida la libertad a consecuencia del PO. La libertad del hombre caído es una libertad viciada, corrompida. De ahí el "miedo" que Donoso manifiesta en todos sus escritos: miedo a la razón, miedo a la libertad, miedo al hombre corrompido por el PO y a todo lo que este hombre caído pueda emprender. No puedo detenerme en un tema que es importante para nuestro tema. Remito al estudio de J. M. Magaz, *El miedo a la libertad en "El "Ensayo" de Donoso Cortés*, cita en nota. 2. El título y su lectura recuerda el célebre libro de E. Fromm, "El miedo a la libertad". Para este psicoanalista el "miedo a la libertad" presidió la reforma religiosa de Lutero. Ella preside el despotismo político del régimen nazi y similares. La creencia en el PO y el miedo a la libertad que provoca, es un impulso, secreto pero efectivo, hacia los regímenes autoritarios, dictatoriales, totalitarios. Hecho notorio en J. de Maestre, gran inspirador del pensamiento de Donoso. Si bien éste no es tan extremoso como el conde francés.

12 *Lecciones de derecho*, I, 271; 265-267. A pesar de ser tan tradicionalista Donoso rechaza teoría del derecho divino de los reyes, *ib*., I, 314. "El marasmo teocrático entorpece el desarrollo de la sociedad", *ib*., I, 319. También rechaza la monarquía absoluta, que es una institución de herencia pagana, contraria a la monarquía cristiana, *Carta al director de la "Revue de deux mondes",* II 635; 638-639. Con no menor energía rechaza la teoría de la soberanía popular. En las "Lecciones de derecho…", *o. c.*, dedica varias páginas (I, 221-264) a combatir la teoría absoluta de los gobernantes. Tanto la basada en la soberanía popular, como la que se basa en el derecho divino de los reyes. Ambas conducen inexorablemente al despotismo: del rey o de las masas: "El principio de la soberanía popular, es un principio ateo y también principio tiránico", *ib*., I, 229.

13 Con nueva intensidad reflexiona sobre el tema de la infalibilidad en el *Ensayo*, I, 3; II, 365-368. La considera atributo de la naturaleza sana, del entendimiento que no esté corrompido. Esta filosofía de la infalibilidad que aparece en Donoso la cultivó con tenacidad el Tradicionalismo filosófico teológico del siglo XIX. De Maistre la utilizó en su conocida obra sobre *El Papa y la Iglesia galicana*. Esta obra y su teoría filosófico-teológica sobre la infalibilidad influyó ostensiblemente en el hecho de que la infalibilidad del obispo de Roma fuese declarada en 1870 con el maximalismo, absolutismo y dogmatismo conocidos y discutidos.

La familia es la institución social que debe ser objeto de atención primordial por parte de cualquier doctrina política: "la asociación doméstica es el fundamento divino de las sociedades humanas"[14]. A partir de la familia, surgen los municipios, los reinos. La familia humana ha sido instituida inmediatamente por Dios, a semejanza de la divina familia Padre, Hijo y Espíritu santo: Adán, Eva y su hijo Abel[15]. Donoso dice que el hombre no pudo instituir la familia, no tiene capacidad para ello. Es ésta institución directa e inmediata de Dios. Los hombres nunca se hubieran unido en familia, no tendrían deseo ni posibilidad interna para formar familia, sino bajo impulso de una nueva intervención especial de Dios[16]. Ambos, sociedad y lenguaje, fueron directamente creados por Dios en creación simultánea como cualidades inseparables de la naturaleza humana. Es inadmisible la teoría de los filósofos según la cual los salvajes habrían andado pensativos, sin habla por los bosques intentando entenderse por signos. "*Sólo a un filósofo le es dado ser más ridículo y absurdo que aquellos salvajes*"[17].

Origen de la propiedad privada. Otro de los temas ineludibles en toda doctrina política y social es el tema de la propiedad, su origen, límites, funciones. Donoso lo une al tema de la familia. "*Del seno de la familia debió nacer la idea de la propieda*d y *la de su transmisión de padres a hijos*"[18]. El individuo particular no puede ser propietario de la tierra. No puede haber propiedad privada, individual. La familia, la comunidad y la propiedad de bienes son inseparables. "*El hombre considerado en sí, no puede ser propietario de la tierra... La institución de la propiedad es absurda, sin la institución de la familia... Esta*

14 *Ensayo*, I, 3; II 369; 370. 375. Más adelante volveremos sobre el tema.

15 *Ensayo,* I, 2; II, 361; 361-362. La variedad de la Trinidad / familia divina es una por el amor. La variedad de la familia humana, compuesta por el padre, la madre y el hijo, se hace en el amor, *ib*., II, 375; 373.

16 "La idea de paternidad, fundamento de la familia, no ha podido caber en entendimiento humano", *Ensayo*, I, 2; II, 361; 360-362. Se la comunica Dios a los humanos en el hecho de establecer la familia.

17 *Bosquejos*, II, 148; "El lenguaje no es una cosa distinta y separada del pensamiento; es el pensamiento mismo, considerado en su forma esencial e invariable". La teoría racionalista que lo explica como invención humana, cae en el absurdo de propugnar la creación del hombre por el hombre, *ib.* II, 145; 145-l51. Para Donoso la sociedad y el lenguaje no son dones sobrenaturales (en sentido teológico estricto), son concreados, connaturales al ser humano, propiedades de la naturaleza .Le interesa subrayar que no son ni pueden ser fruto del desarrollo del dinamismo natural de la razón humana. Tesis muy querida por los Tradicionalistas del siglo XIX, como de Bonald y de Maistre. Éste en las *Veladas de san Petersburgo.* En todos ellos con similar intención básica: destronar a la diosa Razón adorada por los revolucionarios y los ilustrados. Y sustituirla por la revelación, la fe, la autoridad. Dentro de un afán a todas luces extremoso por humillar la soberbia de la razón individual del miserable *hombr*e *caído.* En *Ib.*, II, 150; 147-151, insiste Donoso en que Dios no pudo menos de hacer al hombre perfecto y bien dotado en creación simultánea. Y no en creaciones sucesivas; creado por Dios "de mala manera... hecho torpe y flaco". Piensa Donoso que sustentar tales ideas sería una especie de ofensa al poder y bondad de Dios, *l. c*.

18 *Filosofía de la historia*, I, 558; 557-559.

escuela (la liberal) no ha comprendido que la tierra, hablando en rigor lógico, no puede ser objeto de apropiación individual, sino social"[19].

Origen del lenguaje Instrumento universal y básico para progreso humano y de cualquier posible creación de valores culturales es el lenguaje. Donoso es reiterativo en afirmar que el hombre no tiene capacidad para crear por sí mismo el lenguaje. Cuando el hombre impone nombre a los animales (Gn 2,19). Donoso interpreta que "se demuestran dos cosas: la primera, que el hombre aprendió el lenguaje de Dios, y la segunda, que aprendió de Dios a penetrar en las esencias de las cosas, lo cual quiere decir que recibió al mismo tiempo la revelación de las ciencias y el instrumento universal de todas las ciencias"[20].

Por principio, es impensable para Donoso que el hombre, cuando salió de las manos de Dios, no fuera perfectísimo en todo. Ironiza con gusto contra racionalistas y liberales que imaginan a los primitivos merodeando por las selvas, acordando poco a poco reunirse en sociedad. O bien tratando de entenderse por gestos, hasta que lentamente inventaron las palabras, el lenguaje. Teoría ridícula, dice Donoso[21].

19 *Ensay*o, III ,3; II, 493;493-495. *Filosofía de la historia*, I, 558. Es curiosa la afirmación de Donoso: sólo la familia (doméstica y la religiosa) tienen derecho a la propiedad de bienes, nunca el individuo como tal. Parece que pervive aquí el mito pagano de la edad de oro y el mito cristiano del paraíso, donde no había tuyo ni mío, todo se poseía en común. Así lo explicaba D. Quijote a los cabreros "que embelesados le escuchaban" (*El ingenioso hidalgo*, I, c. 11). Sobre este mito, encuadrado dentro de la historia general la teoría del PO ver A. DE VILLALMONTE, "Cristianismo sin pecado original", *o. c.*, 275-290.

20 *Bosquejos,* II, 123. Mayor explicación en *o. c.*; II, 145-151: "de la sociedad y de lenguaje".

21 *Bosquejos históricos*, II, 147; 145-151. Los racionalistas la cuestión sobre el origen de la propiedad y del lenguaje "la plantean absurdamente"... "Según esta *ley, de perfectibilidad y de progreso*, los hombres han comenzado por vivir una vida áspera y salvaje; han vivido luego vida trabada y cazadora; después, vida errante y pastoril; más adelante, vida asentada y quieta, hasta llegar al estado y punto hasta realiza en este bajo suelo el ideal de una perfección absoluta", *ib.*, II, 149; 149-152.Cf II, 615 y 826. En este contexto no duda de calificar al progresismo racionalista de "*demencia monomaníaca... Yo no sé si mis lectores habrán observado que todos los locos son racionalistas*", *ib.*, II, 151. Es absurdo pensar que el hombre pudiera crear por sí mismo el lenguaje. Sería pensar que el hombre podría crearse a sí mismo, *ib.*, II, 145.Es anterior a toda invención humana, *ib.*, II, 147. *Como hemos indicado el* apartado VII de este libro está dedicado al estudio del origen "de la sociedad y del lenguaje", *ib.*, II, 145-151. Le causa asombro y horror a Donoso que "esta sociedad europea amamantada a los pechos del cristianismo y depositaria al mismo tiempo de las tradiciones bíblicas y de las soluciones cristianas" haya caído en semejante desvarío, *ib.*, II, 148.

El marqués de Valdegamas trabajaba con los usuales prejuicios del Tradicionalismo cuando se mofa de los racionalistas y liberales, de sus ideas sobre el origen del lenguaje y de la cultura humana en general. Pero eran conocidos en el siglo XIX unos textos de Cicerón y de Horacio. En ambos se refleja la opinión de los filósofos epicúreos y estoicos sobre el "salvajismo" total en que vivió algún tiempo la humanidad primitiva. Dice Cicerón: "Hubo un tiempo en que andaban los hombres por los campos a manera de los brutos, alimentándose de la presa como fieras, no decidiendo nada por la razón, sino todo por la fuerza. No se profesaba entonces religión ninguna, ni observaba ninguna moral, ni las leyes del matrimonio; el padre no sabía quiénes eran sus hijos, ni conocían los bienes traídos por los principios de la equidad". CICERÓN, *La invención de la retórica*, I, 1. Horacio dice que en su madriguera "mudos, cual muda fiera", los hombres disputaban a palos y con garras el sustento y todo lo demás,

El trasfondo argumentativo de estas "elevadas" afirmaciones de Donoso, hay que buscarlo en sus convicciones filosóficas que comparte ampliamente con el Tradicionalismo filosófico y teológico francés del siglo XIX. Sistema que a su vez se basa en la convicción de que, por el PO la naturaleza humana corrompida es incapaz de hacer nada bueno en el plano moral y religioso. Lo indicamos más adelante.

El inmenso pecado de Adán. El proyecto original de Dios sobre la humanidad, basado en una Ley de gracia, sufrió una quiebra profunda a consecuencia de la prevaricación de Adán. Donoso insiste en la grandeza inconmensurable de esta trasgresión, hasta límites inverosímiles: "*La prevaricación de Adán, siendo la mayor de todas las prevaricaciones posibles, debió alterar y alteró, de manera radical, su constitución física y moral*"[22].Con su enorme pecado Adán provocó el desorden y en sufrimiento no sólo en sí mismo sino en todo el universo. Donde quiera vaya el hombre allí le sigue el castigo de su pecado:

> "Los hombres en el nacer en el vivir, en el morir todos somos unos porque todos somos penados". Morimos llenos terrores, vivimos llenos de congojas… "cuando nacemos, venimos al mundo con los brazos cruzados en el pecho en postura penitente, al abrir los ojos a la luz los abrimos al llanto nuestro primer saludo es un suspiro"[23].

Los párrafos donosianos engrandeciendo el pecado de Adán encuadran dentro de una secular tradición presidida por doctores como san Agustín y san Anselmo Agustín engrandece el pecado de Adán por motivos de teodicea: para

Satiras, I, 3. Balmes, en este punto, era de la opinión de Donoso. Cita estos textos antiguos y comenta que los paganos tenían estas ideas porque todavía no había llegado la fe cristiana. Y los filósofos del siglo XVII las repetían porque las habían perdido, a consecuencia del PO. Ante la ciencia antropológica moderna, en este tema los "retrógrados" podrían ser Donoso y Balmes, no los filósofos paganos o los del siglo XVIII.

22 *Ensayo,* III, 1; II, 472; 471-477. "Después de Adán nadie ha pecado ni podrá pecar como él en toda la prolongación de los tiempos", *ib.*, II 477. "El desorden causado por esta prevaricación fue grande y profundísimo", *ib.*, II, 4; II, 418. Afecta a las relaciones del hombre con Dios, dentro se de si mismo, en relación con la creación entera, *ib.*, II, 417-425. Además de otros motivos más comunes, Donoso polemiza contra Proudhon que atribuía Dios todos los males que aquejan a la raza humana.

23 *Ensayo,* II, 5; II, 424-425. El niño 'inocente' que entra en la vida llorando , "que solo puede y sabe llorar", será un claro testimonio de que la vida, desde el primer respiro del niño hasta el último suspiro del anciano, es una vida de expiación por el pecado, un valle de lágrimas, *Polémica con la prensa española*, II, 221.

El llanto de los niños al nacer lo interpreta Donoso como señal de que entran en la existencia castigados por algún delito, "el viejo pecado" cometido por los antepasados. Un mito muy extendido en la mitología grecorromana. También lo hace suyo el filósofo Séneca. La fantasía especulativa de Agustín de Hipona trasforma este mito popular en el mito abstracto y metafísico del PO. Y llega a decir que, después de la Escritura, el argumento más fuerte contra los que niegan el PO es este: la miseria de los niños. Basado en este argumento *sufren, luego son culpables*. Enorme sofisma, que ha logrado siglos de vigencia en el cristianismo occidental. Ver al respecto, A. DE VILLALMONTE, "La «miseria» humana y el pecado original: un gran tema agustiniano", en *Revista Agustiniana*, 33 (1992), 111-151.

exculpar a la justicia de Dios, por el hecho de haber impuesto tan inmensos castigos temporales y eternos al Adán pecador y a su descendencia por siempre. Anselmo añade otra razón: para dar una motivación suficiente y razonable al hecho de que Dios se haya hecho hombre (*Cur Deus homo*). Dice que el pecado de Adán implicaba una ofensa infinita al honor de Dios. Ofensa infinita que exigía una satisfacción infinita por parte del Hijo de Dios.

Género humano corrompido por el pecado original. Por ser inconmensurablemente grande del pecado de Adán los castigos que el Dios airado va a imponerle no pudieron menos de ser inmensos, en duración e intensidad. Donoso Cortés no escatimó vilipendios y descalificativos para el mísero "hombre caído". Lo advirtieron sus contemporáneos. El escritor J. Varela acusa al Marqués de Valdegamas de "blasfemar" contra el género humano. Acusación dura, pero puede tener su fundamento tras la lectura de ciertos textos de Donoso.

"El hombre prevaricador y caído no ha sido hecho para la verdad ni la verdad para el hombre prevaricador y caído. Entre la verdad y la razón humana ,después de la prevaricación del hombre, ha puesto Dios una repugnancia inmortal y una repulsión invencible"… Y fijándose en consecuencias sociales, empíricas y experimentables añade". Yo no sé si hay algo abajo del sol más vil y despreciable que el género humano fuera de las vías católicas. En la escala de la degradación y vileza, las muchedumbres engañadas por los sofistas y oprimidas por los tiranos, son las más degradadas y las más viles"[24]. También las relaciones del hombre con los seres de la naturaleza ha habrían sufrido rudo quebranto. "Todos los seres de universo se conjuran contra el 'hombre caído'… Todas las cosas ponen sus manos en él revuelve su mira contra todas las cosas"[25].

El género humano bajo la ira de Dios. Muy dura es la frase del concilio Tridentino al decir que, a consecuencia del pecado de Adán, él y su descendencia, quedó "bajo la ira de Dios", cuyos instrumentos serían Satanás y la muerte (DS 1511). En la misma línea dice Donoso que "*el rostro de Dios, plácido*

24 *Ensayo*, I, 5; II 399-380.486; 485-495. En el dogma del PO se funda una vedad tan importante como la unidad y solidaridad de los humanos en culpa y castigo.

25 *Ensayo*, III, 4; II, 498; 498-499. El aire y los demás elementos se revuelven contra él, la tierra se seca y endurece y le niega sus frutos, los alimentos parece que prolongan si vida a fin de que sufra más, como hacen los tiranos con los esclavos, *ib.*, II, 499. La desmesura con la que Donoso habla de la degradación del 'hombre caído' no dejó de ser criticada por alguno de su contemporáneos que habla de las "blasfemias" de Donoso contra el género humano (el escritor J. Valera).También lo lamentan los editores de sus *Obras* II, 358; 380. Parece que los teólogos censores previos del "Ensayo" no le advirtieron a Donoso de este defecto. En compensación Donoso tiene textos hermosos sobre la grandeza del hombre divinizado en Cristo, *ib.*, III, 9 ; II,537-549. Pero cabe preguntarse si, para elevarle al hombre a los confines de la Divinidad, era indispensable arrastrarlo antes por el barro infecto del PO.

antes y sereno, se conturbó con ira"[26]. Como muestras visibles de esta cólera divina sobre la humanidad pecadora menciona Donoso los sacrificios humanos, la guerra divina, la pena de muerte y, en general, la aparición de todos los males que aquejan la raza humana.

Los sacrificios sangrientos. Donoso concede notable relieve al hecho histórico de los sacrificios sangrientos de animales y de seres humanos[27]. Hecho notable en la historia de las religiones. Acotamos algunos textos donde Donoso señala el hecho, su motivación en la creencia en el PO y su aporte al esclarecimiento de problemas político sociales de la humanidad.

La institución que los simboliza (los dogmas antes mencionados de la solidaridad y de la satisfacción penal vicaria y, en fondo, del PO) es el de los sacrificios sangrientos. Esta institución misteriosa y, humanamente hablando, inconcebible, es un hecho tan universal y constante, que existe en todos los pueblos y en todas las religiones. Está presente también en la Biblia. El hecho delata la existencia de un universal, vago, hondo indudable sentimiento de culpabilidad ante la divinidad. Un hecho universal y constante, hay que buscarle una causa universal y constante. "*Este gran suceso sería la prevaricación adánica*". Así lo intuyeron los puebles primitivos. De la idea vaga de una culpa primitiva radicada en la sangre, sacaron los hombres la consecuencia de que era necesario ofrecer a Dios el sacrificio de la sangre misma del hombre.

La pena de muerte y el pecado original. Como, a juicio de Donoso, desde el dogma del PO se explica todo y sin él no se explica nada de lo que acontece en la historia humana, también en el PO encuentra el marqués de Valdegamas, "no sólo la legitimidad, sino también la necesidad y la conveniencia de la pena de muerte". La universalidad de su institución atestigua la universalidad de la creencia del género humano en la eficacia purificante de la sangre derramada de cierto modo y en su virtud expiatoria cuando de ese modo se derrama[28]. Es

26 *Ib.*, II ,5; II, 423. Los serafines mudaron de semblante, el planeta tierra quedó del todo degrado y viciado, *ib*.

27 Al tema del sacrificio se dedica el capítulo 6, del lib. III del *Ensayo*: "Dogmas correlativos al de la solidaridad: los sacrificios sangrientos..., II, 515- 524. En este tema Donoso está muy inspirado en el opúsculo "Aclaraciones sobre los sacrificios", que suele ir al final de las "Veladas de san Petersburgo" de J. de Maistre. Si bien el marqués de Valdegamas no es tan prolijo ni tan truculento en la exposición del tema como el conde J, de Maistre.

28 Sobre la pena de muerte diserta Donoso en el capítulo libro y capítulo citados del *Ensayo*, II, 522-424.También como verdad relacionada con el dogma básico de la solidaridad humana en culpa y pena. Y, en última instancia, relacionada también con el dogma del PO. Recogemos sus ideas y acotamos algunos textos. No debe extrañar que Donoso, en su tiempo, defendiese estas ideas sobre la licitud, conveniencia y hasta necesidad de la pena de muerte. Lo peculiar en él es que haga intervenir la omnipresente teoría del PO, el mito y teología de la pena para hacer esta solemne y enfática defensa de la pena de muerte. También aquí tenemos que recordar a de Maistre como predecesor de Donoso en esta defensa "teológica" de la pena de muerte.

la función que cumple la pena de muerte. Donoso da importancia enorme a esta institución de la pena de muerte y la justifica "piadosamente" por motivos teológicos e incluso místicos. Pero, en el fondo último del razonamiento, está el dogma del PO. Realidad omnipresente en el pensamiento político y social de Donoso.

La guerra divina y el pecado original. El marqués de Valdegamas habla de la "guerra divina" con un lenguaje menos enfático y, sobre todo, menos truculento que el conde J. de Maestre[29]. Pero también para el marqués de Valdegamas, "*la guerra es un hecho humano necesario, eterno, es hechura de Dios, es un hecho divino. Sí, la guerra es un hecho divino*". Y "si la guerra es un hecho divino, es un hecho bueno, porque el mal no es obra de Dios, sino como hechura del libre albedrío del hombre". En todo el contexto explica esta distinción que parece se quiebra de aguda: Dios es creador de la guerra (en general) y, en ese sentido, es buena. Pero cada guerra concreta puede ser mala, como obra de los hombres. Y en esta perspectiva puede haber guerras condenables. "*Pero no he podido comprender nunca a los que anatematizan la guerra. Este anatema es contrario a la filosofía y a la religión; los que le pronuncian ni son filósofos ni son religiosos*". En este contexto Donoso esboza una especie de mística y metafísica de la guerra. Mística, porque le asigna un misterioso y trascendental designio dentro de la providencia de Dios. Metafísica, porque desde su antropología teológica del "hombre caído" dota a la guerra de una fuerza hondamente arraigada en la naturaleza humana que la hace inevitable en e incluso fecunda a lo largo de la historia. Ella sería indispensable para el progreso de la civilización. Idea que sintetiza en esta idea sorprendente. La ley de trabajo fatigoso que Dios impuso al Adán pecador, "*aplicada al género humano quiere decir: te civilizarás, es decir, te perfeccionarás por medio de la guerra. La sangre derramada en las guerras, tantas veces inocente, tiene virtud expiatoria por los pecados de los hombres. Cuando los pueblos cogen horror a la guerra luego al punto pierden virilidad, se afeminan miserablemente*".

El problema del mal y el pecado original. Yendo al fondo de todos los problemas anteriores llegamos al "tenebroso problema del bien y del mal, que es el asunto de este libro"[30]. Obviamente, el mal que tiene a la vista Donnoso

29 Donoso expone sus convicciones al respecto en el escrito, *Cartas desde París* (del año 1842, antes del *Ensayo*), I, 771-7 79. Ver *Antecedentes sobre la cuestión de oriente,* I, 592: "la guerra es el medio universal de las asociaciones humanas". Esta sublimación y hasta 'divinización' de la guerra se hace por motivos psicológicos, culturales, pero también por motivos teológicos: la creencia en el PO y sus con concomitancias devocionales, como la concepción de la existencia humana como expiación por el PO. Motivos demasiado inconsistentes y fútiles para un teólogo actual. Resumimos su pensamiento y acotamos algunos textos más significativos.

30 El problema del mal es tratado con profusión en el cap. 10 del lib. II del *Ensayo,* II, 10; II 458- 470. Cita siguiente *ib.*, 463. Resumimos su argumentación y acotamos algunos textos más impor-

y sus adversarios los racionalistas, liberales y socialistas es, sobre todo, el mal social.

"*La cuestión del bien y del mal es la más teológica de cuantas puedan plantearse*". La escuela liberal (socialista, racionalista) al rechazar por principio toda teología, no puede menos de plantear y resolver mal el problema. Ellos sostienen que el origen del mal está fuera del hombre, en las instituciones. Porque el hombre al tener una naturaleza santa y buena, no viciada por el PO tiene capacidad para trasformar (mediante el trabajo) la realidad social y cósmica. Se arrogan una especie de poderes divinos. Donoso dice que "*la teoría socialista es una teoría de charlatanes, y el socialismo no es otra cosa sino la razón social de de una compañía de histriones*". Donoso se presenta como representante de la "Escuela católica" (y lo era en su tiempo) y dice que en este problema "es imposible sustraerse al imperio de la ciencia teológica*"*. La cual, según la conocía *el* marqués de Valdegamas, señalaba al PO como principio fontal de todos los males que abruman a los habitantes del planeta tierra.

El dogma del pecado original en el centro de la civilización. El investigador J. Delumeau en la obra que citamos dedica un capítulo a hablar de "El pecado original en el centro de una cultura". Se trata de la cultura del miedo que él estudia con profusión en sus obras[31]. Los factores, las fuerzas que provocan este miedo dominante y generalizado en el cristianismo y en la cultura occidental por él influenciada serían el diablo, el pecado original, el infierno. Y, al fondo, la figura del Dios airado por el inmenso pecado de Adán.

Recojo la frase de Delumeau y, a base de los textos del propio Donoso, hablaré más expresamente de un tema que ya viene preparado en páginas anteriores: el dogma del PO como centro y eje en torno al cual giraría, a juicio del marqués de Valdegamas, toda la civilización occidental. La civilización católica que lo afirma y la civilización filosófica (racionalista, liberal, socialista) que lo niega.

Aclaración de conceptos. Donoso opone reiteradamente la "civilización católica" a la "civilización filosófica". Pero también pide que se distinga entre "civilización" y "cultura". Según él "civilización" habría que referirla al posi-

tantes. Sobre el problema universal de la teodicea puede verse, A. ESTRADA, *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios,* Madrid, Trotta, 1997; especialmente 118-133. Después de la explicación de los maniqueos (y en clara conexión con ella), la peor explicación que, dentro del cristianismo, se ha dado al problema del mal ha sido, a todas luces, la ofrecida por Agustín de Hipona con su teoría del PO. Y seguido por muchos hasta nuestros días.

31 J. DELUMEAU, "Le péchè originel au centre d´une cultura", en el libro *Le péchè et la peur. La culpabilisation en Occident. (XIIè-XVIIIè siècles)*, Paris, Fayard, 1983, 273. El título responde al tema general de la obra: el miedo que ha abrumado a Occidente, sus raíces, sus manifestaciones. También en otra obra del mismo autor*: El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII).Una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus, 2002.

ble mejoramiento, perfeccionamiento, progreso del individuo y de la sociedad en el plano de los valores religiosos, morales, artísticos, lo que llamamos cultura del espíritu, en general. Así como a las instituciones en las que tales valores se encarnan. En cambio, la "cultura" habría que referirla al progreso humano individual y colectivo en el plano de los valores materiales. No nos interesa insistir en esta distinción. Únicamente podemos retener que esta doble designación se refiere a una doble vertiente del fenómeno global del progreso y desarrollo humano. Pero no hay por qué establecer una distinción rígida entre la dimensión espiritual y material del progreso y desarrollo[32].

La civilización católica es calificada también como civilización de la Iglesia, de civilización sobrenatural, de sobrenaturalismo. Tal civilización agruparía, haría visibles las consecuencias e implicaciones que la fe cristiana tiene en el plano científico, filosófico, artístico (y especialmente, para nuestro estudio sobre Donoso), en las instituciones políticas y sociales. La "civilización filosófica" es calificada también como naturalista, racionalista, liberal, socialista y virtualmente e inevitablemente atea. Y, por fin, bárbara.

Ambas civilizaciones se distinguen y oponen como al bien y al mal, la luz y las tinieblas: "*Toda civilización viene del cristianismo*. Esto es tan cierto que la civilización toda se ha concentrado en la zona cristiana; fuera de esta zona no hay civilización, todo es barbarie. Y es esto tan cierto, que antes del cristianismo no ha habido pueblos civilizados en el mundo. Ni uno siquiera"[33]. Si algo bueno podemos descubrir en la civilización filosófica, ello se debe a un préstamo, a una herencia o impregnación resultante del contacto secular con la civilización católica, con el cristianismo. Ejemplo significativo de esta afirmación sería las grandes palabras-ideas de libertad, fraternidad, igualdad. Que, según Donoso, sólo tendrán sentido pleno dichas desde el cristianismo y por cristianos[34].

32 Donoso tiene interés en que se distinga entre 'civilización' y 'cultura', *Consideraciones sobre el Cristianismo*, I 575-5796. Cf., *La civilización de España*, I, 931ss. También distingue entre la ley 'progreso' que parece está sujeta factores humanos", y la ley de la perfección, que no es humana, sino divina", *Bosquejos,* II; II, 122. Progreso sería igual a cultura y 'perfección' a civilización: "La civilización ha nacido en el mundo de una revelación hecha por Dios a un hombre encargado de trasladarla a les gentes" (Adán.), *Cartas de París*, I, 774. La civilización viene por el oído, por la fe, no por la investigación racional. En la actualidad, también a veces se distingue entre civilización y cultura. Nosotros tenemos en la mente la definición que el Vaticano II da de cultura (GS 53), que parece abarcar ambas vertientes. Pero hablando con Donoso no olvidamos la distinción que él hace.

33 *Discurso sobre Europa, II, 313*. "El Cristianismo civiliza al mundo haciendo estas tres cosas: ha civilizado al mundo haciendo de la autoridad una cosa inviolable, haciendo de la obediencia una cosa santa, haciendo de la abnegación y del sacrificio o, por mejor decir, *de la caridad una cosa divina*", *l. c.* Los griegos y los romanos crearon cultura, pero no civilización. Porque "la cultura es el barniz, y nada más que el barniz de las civilizaciones", *l. c.*

34 Donoso tiene la convicción de que racionalistas y liberales mantienen valores de la civilización cristiana incluso contra su voluntad. Porque, "los que piensan que están fuera del catolicismo, están en él; porque él es como la esfera de las inteligencias; los socialistas, como los demás, después de

Donoso no desconoce que, con anterioridad e independientes del cristianismo, florecieron otras grandes culturas, aunque relativiza su valiosidad. En los tiempos modernos la Revolución francesa, tan "anticristiana" como se quiera, no será bien comprendida si no se la encuadra dentro del occidente cristiano. Se puede hablar con fundamento de los orígenes religiosos cristianos de esta Revolución. La revolución democrática americana de 1775 fue emprendida por hombres cristianos y para realizar un ideal cristiano de sociedad[35].

De todos modos Donoso, en el tono tajante, solemne y retórico que le caracteriza afirma: "Yo creo que la civilización católica contiene el bien. sin mezcla de mal y que la filosofía contiene el mal, sin mezcla de bien alguno"[36].

Dicho esto, Donoso tuvo interés en señalarnos la verdad teológica que está en el punto de división entre la civilización católica y la civilización filosófica: el *omnipresente y omnipotente "dogma" del PO.*

> "La civilización católica enseña que la naturaleza del hombre está enferma y caída; caída y enferma de un manera radical en su esencia y en todos los elementos que la constituyen. Estando enfermo el entendimiento humano, no puede inventar la verdad ni descubrirla, sino verla cuando se la ponen delante; estando enferma la voluntad, no puede querer el bien ni obrarle sino ayudada, y no lo será sino estando sujeta y reprimida. Siendo esto así, es cosa clara que la libertad de discusión conduce necesariamente al error, como la libertad de acción conduce necesariamente al mal. La razón humana no puede ver la verdad si no se la muestra una autoridad infalible y docente; la voluntad humana no puede querer el bien ni obrarle sino está reprimida por el temor de Dios".

Por el contrario y frente a ella:

> "La civilización filosófica enseña que la naturaleza del hombre es una naturaleza entera y sana; santa y entera de manera radical en su esencia y en los elementos que la constituyen. Estando sano el entendimiento del hombre, puede ver la verdad, descubrirla e inventarla; estando sana la voluntad, quiere y obra el bien naturalmente. Esto supuesto, es cosa clara que la razón llegará a conocer la ver-

esfuerzos gigantescos para separase de él, ninguna otra cosa han conseguido sino ser unos malos católicos", *Ensayo,* II, 5; II, 515; *ib.*, II ,8; II, 436. Dios es el centro y circunferencia que reduce a sí todos los seres libres, sea por el amor se por la justicia. Idea muy agustiniana, *ib.*, II, 436; *ib.*, II, 6; II, 515.

35 Parece un hecho histórico aceptable que la revolución francesa y sus ideales político sociales cifrados en el lema "libertad, igualdad, fraternidad" surgieron y no pudieron surgir sino dentro de una civilización cristiana precedente. D. K. VAN KEY, *Los orígenes religiosos de la revolución francesa*, Madrid, Encuentro, 2002. Más visibles aparecen los orígenes cristianos de la democracia americana, W. GERBERG, "Biblische Grundlage der amerikanische Demokratie", en *Stimmen der Zeit*, 81 (1955-1956), 195-206. Aunque los motivos de fondo de la afirmación de Donoso van en otra dirección: la que marca el Tradicionalismo filosófico teológico.

36 *Correspondencia con el conde de Montalembert,* II, 207. "Entre estas dos civilizaciones hay un abismo insondable, un antagonismo absoluto... La una es el error, la otra la verdad, la una el mal, la otra el bien". Inútil todo intento de reconciliarlas, *l. c*.

> dad, toda la verdad, abandonada a sí misma, y que la voluntad, abandonada a sí propia, realizará forzosamente el bien absoluto"[37].

Para el tema que tratamos este texto de Donoso es de antología. No será fácil presentar un autor y un texto donde con mayor claridad se ponga al PO en el centro y punto de división entre la cultura católica y la filosófica, según la terminología de Donoso. Ya al comienzo de este estudio vimos cómo, para nuestro autor, detrás de todo problema político importante, existe una verdad teológica que lo sustenta. La verdad teológica que a su juicio sustenta todo el pensamiento político y aun toda la civilización que el catolicismo comporta es el dogma del PO. En dirección contraria, la verdad teológica (anti-teológica) sobre la cual se basa el pensamiento político racionalista liberal e incluso toda su civilización es la negación del PO.

La afirmación de Donoso podría parecer novedosa y no exenta de originalidad. Sin embargo, indicios de esta centralidad el PO en la cultura los hemos encontrado ya en el citado texto de Delumeau. Pero tenemos otro testimonio más fehaciente y más cercano a los tiempos de Donoso, aunque llegado por otros caminos y con otra intención diferente, pero dentro de similar contexto político cultural.

En el historiador de la filosofía occidental E. Cassirer, encontramos esta constatación del todo próxima y pertinente al tema que tratamos:

> "La idea del pecado original es el enemigo común para combatir el cual concurren las diversas corrientes fundamentales de la filosofía ilustrada. Hume se coloca al lado del deísmo inglés y Tousseau al lado de Voltaire, y la unidad del fin perseguido por la Ilustración[38].

Este texto es de importancia primera para nuestras reflexiones sobre el pensamiento de Donoso. Por lo que podemos saber sobre sus conocimientos de la religión cristiana, el concepto de PO que los Ilustrados podían tener y rechazaban con tenacidad, parece que era, sobre todo, aquel que gozaban de mayor relevancia en Centroeuropa en el siglo XVIII: la doctrina protestante sobre el

37 *Correspondencia con el conde*, II, 207-208. Este conde era amigo y compartía la ideología del Marqués de Valdegamas, pero juzgó excesivas estas afirmaciones Donoso Éste aclaró que la civilización católica "en sí misma, en sus principios es inmaculada y santa. Pero en la realización histórica, la puede manchar y la mancha, *ib.*, 211.

Donoso piensa que todo el que se salga de la civilización católica camina hacia la barbarie. Y augura que, dentro de la historia actual de la humanidad, la civilización filosófica triunfará de la católica. Tema de interés dentro de su filosofía y su teología de la historia.

38 E. Cassier, *La filosofía de la Ilustración,* México, FCE, 1950, 163; 158-183. Esta cita y todo el estudio que estamos haciendo sobre Donoso Cortés lo encuadramos dentro de otro estudio más amplio que hemos hecho sobre la influencia del dogma del PO en la cultura secular de Occidente, A. de Villalmonte, "Cristianismo sin pecado original"*, o. c.*, 253-325.

hombre radicalmente viciado por el PO. O, en otros casos, la doctrina de los jansenistas tan pujantes en Francia, y que está patente en un hombre tan influyente como Pascal. Ambos –los jansenistas y Pascal– son un poco menos pesimistas que los protestantes en su visión del hombre. Donoso podría presumir de hombre plenamente católico y de seguir en este punto la doctrina del magisterio de la Iglesia católica. Sin embargo, las palabras con las describe la situación teologal del "hombre caído" son realmente aterradoras. Los racionalistas y liberales con los que Donoso polemiza podrían pensar que los textos en los que éste habla del "hombre caído", no se diferencian mucho de los que podrían leer en protestantes o jansenistas.

El motivo de fondo por el cual los "Ilustrados" rechazaban rudamente la doctrina del PO era, ante todo, porque ella estaba en flagrante contradicción con la idea tan positiva y optimista que ellos tenían de la naturaleza humana. Y, en general, porque la creencia en el PO contrariaba del todo la visión antropocéntrica que ellos tenían de la historia y de la cultura. Existe otro motivo. Es conocida la honda preocupación de los "Ilustrados" por el problema del mal, de la teodicea. Es la roca firme de su ateísmo. Ahora bien, quien no sea medular e ingenuamente agustiniano (como lo es Donoso, en este problema) no puede admitir que la teoría del PO sea una explicación aceptable sobre el origen del mal en el mundo. Más bien pensará que lo agrava en forma gratuita y peligrosa. Ya lo dijimos antes.

Asentado el dogma del PO en el punto central de su pensamiento político y de toda la civilización cristiana que él quiere promover, pasa Donoso a enumerar los temas concretos en los que el dogma del PO, su negación o afirmación, impacta diversos temas de la política y de la sociología. Sea en forma directa o explícita, sea como presupuesto, sea como consecuencia lógica imparable.

Comienza Donoso por hacer una advertencia muy aguda y pertinente. Lo famoso de esta herejía de ahora es que no limita su arrogancia a "*proclamar teóricamente sus herejías y errores, sino más bien la audacia satánica que pone en la aplicación a la sociedad presente de las herejías y errores en que cayeron los siglos pasados*"[39]. Como digo, estuvo agudo y pertinente Donoso al ver el nuevo aspecto bajo el que se presenta en su tiempo la negación del PO. Parece

39 *Carta al cardenal Fornari*, II, 614. Hasta ahora esta herejía (la que niega el PO) permanecía en los libros, pero ahora los ha desbordado. La encontramos en todas partes, "en las instituciones, en las leyes, en los periódicos, en los discursos en las conversaciones, en las aulas, en los clubs, en el foro", II, 615. Esta visión sobrenaturalista del hombre, propia del catolicismo, es negada "implícita o explícitamente por los que afirman *la inmaculada concepción del hombre*, y los que esto afirman hoy no son algunos filósofos solamente, son los gobernadores de los pueblos, las clases influyentes de la sociedad y aun la sociedad misma, envenenada con el veneno de esta herejía perturbadora"; *ib*., II, 617.

cierto que los ideólogos de la Revolución y de la Ilustración criticaban al cristianismo, especialmente porque esta religión se oponía a los proyectos de orden político y social que ellos propugnaban. No se trata, sin duda, de una novedad absoluta. En siglos pasados la afirmación o negación del PO ya había influido en varios aspectos de la doctrina política del mundo occidental[40]. Pero la teología especulativa de la época de Donoso no se preocupaba de estas aplicaciones políticas y culturales. Donoso no quiere hacer de teólogo, pero sí le interesaban las cuestiones políticas y sociales que se derivan de la tesis teológica el PO. Y las detecta por doquier.

Apremiado por el tiempo, dice, pasa a especificar, un poco de prisa, las consecuencias de la negación del dogma del PO:

> "Los errores contemporáneos son infinitos; pero todos ellos, si bien se mira, tienen su origen y van a morir en dos negaciones supremas: una relativa a Dios, y otra relativa al hombre. La sociedad niega de Dios que tenga cuidado de sus criaturas*; y del hombre niega que sea concebido en pecado*. Su orgullo ha dicho al hombre de estos tiempos dos cosas, y ambas se las han creído: que no tiene lunar y que no tiene necesidad de Dios; que es fuerte y que es hermoso; por eso le vemos engreído con su poder y enamorado de su hermosura"[41].

Obviamente, la negación de la Providencia tiene mayor importancia axiomática, cualitativa. Pero genéticamente, la negación de la Providencia en el siglo de la Ilustración viene provocada por la negación del PO. Éste, como nos decía Donoso, cambió el rostro sereno y amoroso del Dios del Edén en el Dios justiciero, castigador implacable del hombre caído. Y contra éste Dios justiciero que interviene en el terrible asunto del PO, es contra el que protestan directamente los ilustrados y revolucionarios del los siglos XVIII y XIX.

Entre los "infinitos errores" que surgen en el mundo moderno por negar el PO, (por afirmar "la inmaculada concepción del hombre" dice Donoso con ironía) hace sólo un imperfectísimo catálogo de ellos. Es claro que para Donoso no todos tienen la misma importancia, ni todos dicen relación explícita, inmediata y clara con la negación del mencionado dogma. Pero todos coinciden en mantener cierta relación real y todos confirman la gran tesis del pensamiento político de Donoso: la conexión innegable entre la negación de una verdad religiosa y la negación de alguna verdad política importante: "Lo estupendo y monstruoso de

40 En realidad estas implicaciones de la teoría del PO con la cultura secular ocurren todo a lo largo de la historia del cristianismo occidental, como hemos expuesto en otra parte, A. DE VILLALMONTE, "Cristianismo sin pecado original"*, o. c.*, 253-325.

41 *Carta al cardenal Fornari*, II, 615."Supuesta la inmaculada concepción del hombre ,y con ella la belleza integral de la naturaleza humana" y su innata bondad, muchos se preguntan por qué poner límites a las pasiones , al querer, al pensar del hombre, a la discusión por parte del hombre todo lo humano y lo divino, *ib*., II, 621.

todos estos errores sociales proviene de lo estupendo de los errores religiosos en que tienen su explicación y origen"[42]. Afirmada la "inmaculada concepción del hombre" se sigue un naturalismo (humanismo) radical que exalta al hombre y su bondad hasta negar que tal hombre tenga necesidad de ningún auxilio especial, sobreañadido (sobrenatural) por parte de Dios. Se niega el sobrenaturalismo cristiano "explicación universal de todas cosas humanas". Si el hombre no ha caído, no puede ser redimido, no tiene sentido toda la obra de Cristo, no puede hablarse de la necesidad de la gracia, de la Iglesia[43]. No tiene sentido el sufrimiento humano como expiación y se cae en el fatalismo. Se proclama la bondad radical de las pasiones humanas, se abre puerta ancha a todas las prevaricaciones. Y con mayor cercanía a sus preocupaciones, Donoso insiste en que se camina hacia la anarquía, hacia la barbarie político social y cultural.

Concretando un poco este catálogo de errores y en el terreno de la política se destacan el parlamentarismo, la democracia, las llamadas libertades humanas modernas: libertad de palabra, la imprenta libre, de "tribuna inviolable", libertad de discusión. No tolera Donoso que se hable de los derechos humanos[44].

Donoso no rechaza la función de un Parlamento, concebido, por ejemplo, al estilo de las tradicionales Cortes del Reino en la España medieval. Lo que niega Donoso es el "Parlamentarismo", que un parlamento elegido por sufragio popular y universal tenga todos los poderes legítimos en la sociedad: "el Parlamentarismo es el espíritu revolucionario en el Parlamento"[45].

Inseparable del Parlamentarismo es la democracia. Donoso, basado en su concepción del hombre caído, tarado por el PO, repudia tenaz y reiteradamente la democracia moderna, la surgida con posterioridad a la Revolución francesa.

42 *Carta al cardenal Fornari*, II, 622. Y al finalizar la mencionada carta se reafirma en esta doble convicción, "primera que todos estos errores tienen un mismo origen y un mismo centro; segunda, que considerados en su origen y en su centro, todos son religiosos", *ib*., II, 630. No será necesario recordarlo: la negación del PO.

43 Nada extraño que, al no haber hecho estudios teológicos regulares, Donoso manifieste ideas poco precisas sobre las relaciones entre naturaleza y gracia; sobre la raíz primera de la necesidad de la gracia y de la redención. Que no es el supuesto PO, como él dice, siguiendo una falsa aunque muy extendida teoría. Ver al respeto, A. DE VILLALMONTE, "Cristianismo sin pecado original", *o. c.*, 147-161.

44 Todos los errores aparecen mencionados profusamente en la *Carta al cardenal Fornari*, II, 613-630.Todos brotan, en forma inmediata o mediata de la negación del PO. Afirmado éste, le parece lógico a Donoso negar el derecho público moderno, los llamados derechos humanos, la liberta de discusión, la libertad de enseñanza, sino es bajo el magisterio de la Iglesia. Quien mantiene "el principio de que el error nace sin derechos, vive sin derechos y muere sin derechos", *ib*., II, 629. Con énfasis dice Donoso: "*el derecho humano no existe, y que no hay más derecho que el divino*. En Dios está el derecho y la concentración de todos los derechos; en el hombre está el deber y la concentración de todos los deberes", *Cartas al director del Heraldo*, II, 605.

45 *Cartas al director de la "Revue de deux mondes", II, 649; 644-649.* Especialmente crítico se muestra Donoso contra el Parlamentarismo. Combatirlo es para él un deber sagrado. Pues el Parlamentarismo ha condenado a muerte a la sociedad, *ib*., II, 649.

En modo alguno acepta que se hable de una autoridad-gobierno que tenga su origen en la elección por sufragio popular. No admite que la autoridad pueda tener su origen en la comunidad, en el pueblo y desde ahí, en forma ascendente, suba al Parlamento, al jefe de la nación. Para Donoso la autoridad se origina y legitima en proceso descendente: desde Dios, perpendicularmente, al Papa, al monarca.

Con especial insistencia combate a esta que él llama democracia revolucionaria, turbulenta, anárquica. Los ideales de libertad, igualdad, fraternidad ya vimos cómo para Donoso no tienen sentido sino en cuanto están basados en la religión católica. Esta democracia revolucionaria, demagógica, la ve encarnada en el comunismo proudhoniano, "*con sus aspiraciones inmensas a una dominación universal por medio de la futura demagogia que ha de extenderse por todos los continentes y tocar a hasta los confines de la tierra*". Estos errores "han de llevar a tiempos apocalípticos". Al "*gran imperio anticristiano (que) será un colosal imperio demagógico regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre del pecado*"[46].

Los mencionados y otros errores políticos se siguen lógica, inevitablemente de la negación del PO. Y termina su enumeración delatando otro error detestable: "el error de los que creen que éstos no nacen necesariamente los unos de los otros"[47]. Los unos como premisas, los otros como consecuencias. Para un hombre como Donoso que gusta tanto de la lógica inflexible, este proceder de los liberales resulta inaguantable. Negado el PO todas sus teorías políticas carecen de fundamento. A la inversa, afirmado el PO, todo el pensamiento político social cristiano se llena de claridad, de seguridad doctrinal. Dejemos

46 *Carta al cardenal Fornari*, II, 623. Que atacará a las tres grandes "debilidades" del Dios católico: "la bondad, el amor y la misericordia" (*ib*.). –A la democracia que él tiene a la vista Donoso la descalifica siempre como turbulenta, *La reforma constitucional*, II, 11; provocadora de incontables males, *Las reformas de Pio IX*, II, 97; demagógica, "pagana en su institución y satánica en su grandeza", *Carta al director de la "Revue de deux mondes*", II, 637; que llevará a hacer inevitable la dictadura desde arriba o la dictadura desde abajo, *Discursos sobre la dictadura*, II, 204. O bien a la dictadura universal de algún anticristo*, Carta al cardenal Fornari*, II, 623. La soberanía popular es una máquina de guerra que sirvió para destruir doce siglos de civilización cristiana*, Lecciones de derecho*, I, 228. Es un principio ateo y tiránico, *ib*., I, 229. Los estudiosos de Donoso subrayan la intuición "profética" de Donoso que, en este y otros varios textos, parece describir, con un siglo anticipación, los horrores de los regímenes dictatoriales como la dictadura del proletariado en Rusia, en China y en otros países. Sobre el tema puede verse, P. Leturia*, Previsión y refutación del ateísmo comunista,* cit. en nota 2.

47 "Hay todavía, aunque la cosa parezca imposible, un error que, no es ni mucho menos tan detestable en sí, es, sin embargo, más trascendental por su consecuencias que todos estos : el error de los que creen que estos errores no nacen necesaria e inevitablemente los unos de los otros. Si la sociedad no sale prontamente de este error, y saliendo de él no condena a los unos como consecuencia, y a los otros como premisas, con una condenación radical y soberana, la sociedad, humanamente hablando, está perdida" *Carta al cardenal Fornari*, II, 621-22; 623.

esta convicción tan "donosiana"en su propio tamaño. Dicho lo anterior, podría resultar fatigoso entrar en ulteriores detalles.

*El error fundamental de la perfectibilidad y del progres*o. En el libro titulado "Bosquejos históricos" (escrito en 1847, antes del *Ensayo* y de la carta a Fornari), Donoso dedica un capítulo al tema que preside este apartado[48]. El texto es importante para comprender la influencia del dogma del PO en el pensamiento político y en el origen y desarrollo de la cultura humana, en general. Donoso trata el problema con pasión polémica sostenida y dura frente a racionalistas, liberales, socialistas. Frente a los representantes de la cultura política y social de la Revolución, de la Ilustración, de todo lo que significaba modernidad en su tiempo. Encontramos aquí una nueva comprobación de la centralidad del dogma del PO en la cultura político social del marqués de Valdegamas.

No es que Donoso niegue, en absoluto, que el hombre pueda progresar a lo largo de la historia. Pero subraya la distinción entre "progreso" y "perfección". En todo caso, la posibilidad de perfeccionarse, de progresar, ha de concretarse dentro de ciertas coordenadas. En primer lugar, tengamos en cuenta la distinción antes hecha entre cultura y civilización. Según esta distinción donosiana los pueblos pueden mejorar, crear valores nuevos en el campo de la cultura, pero no en el campo de la civilización. Un estado de civilización perfectísimo e insuperable se lo donó Dios a la humanidad originaria en el paraíso. Y se continúa, en lo posible, en la actividad de la Iglesia católica.

Ocurrida la catástrofe provocada por el pecado de Adán la misericordia de Dios todavía conservó en el hombre la inteligencia. Pero sólo como "la facultad de entender sus revelaciones pasadas y futuras". Por tanto, la inteligencia no tiene capacidad intrínseca para descubrir, investigar por sí misma la verdad, sino sólo para recibirla cuando se la comuniquen desde fuera. Por la revelación primitiva, paradisíaca y por las revelaciones sucesivas[49]. Para Donoso la civilización sólo progresa a impulso de la revelación divina pasada, presente y futura.

Donoso critica con dureza la idea que racionalistas (liberales y socialistas) tienen sobre el origen y avance de las culturas y civilizaciones. Según los racionalistas "la sociedad y el hombre van pasando juntamente de una perfección a otra perfección, y de un progreso a otro progreso. Siendo la Humanidad la

48 En su obra *Bosquejos históricos* dedica varias páginas a explicar esta afirmación, II, 152-157. De estos escritos extractamos algunas ideas. .Tras el pecado de Adán, si Dios no hubiese asistido a la humanidad con sucesivas revelaciones para que no perdiese del todo la memoria de la revelación paradisíaca, "*el hombre hubiera dejado de ser inteligente. Lo que la pupila es sin luz, eso mismo sería sin Dios el entendimiento humano*", *ib*., II, 129. z.

49 *Bosquejos históricos*, II, 129-130; 123-133. "La razón no ha sido dada al hombre para descubrir la verdad, sino para explicársela a sí mismo cundo se la muestren". *Ensayo* III, 9; II, 540.

que obra exclusivamente su propia transformación por medio de todos estos progresos y de todas estas perfecciones". "Según esta ley que llaman de la perfectibilidad y del progreso, los hombres han comenzado a vivir una vida áspera y salvaje; han vivido luego una vida trabajadora y cazadora; después una vida errátil y pastoril; más adelante, vida asentada y quieta, hasta llegar al estado y punto en que hoy estamos; el cual irá pulimentándose y perfeccionándose hasta realizar bajo este suelo el bello ideal de la perfección absoluta"[50]. Donoso no sólo es irónico, sino hasta sarcástico con estas teorías racionalistas y liberales sobre el progreso.

El cilindro católico frente a la discusión liberal. El afán por las afirmaciones contundentes, por la lógica implacable fue uno de los factores psicológicos que operó en la "conversión" de Donoso. Ella significó un paso desde "el pensamiento débil", diletante, discutidor, relativista del liberalismo hacia el dogmatismo rígido del pensamiento católico. En este contexto hay que valorar su aversión a la discusión de tipo liberal como medio de llegar a la verdad, y su decisión por lo que él llama "el cilindro católico". Con su implacable conexión y lógica inflexible dentro de su sistema de creencias y afirmaciones.

Claro es que, como dice expresamente, Donoso no rechaza de plano toda discusión. Su repulsa se dirige contra la discusión de tipo liberal, racionalista que propone esta tarea intelectual como base y camino para descubrir y esclarecer las verdades básicas del orden moral, político, social. Método de llegar a la verdad que ve brotar de presupuestos inaceptables para él: la no aceptación por los racionalistas del hecho de que la mente y libertad humanas estén viciadas, taradas por el PO. *"De esta impotencia radical de las potestades humanas para designar los errores, ha nacido el principio de la libre discusión, fundamento de las instituciones modernas*"[51]. Donoso tiene pésima opinión sobre la discusión como procedimiento para llegar a la seguridad y certeza necesaria en campo de la política y buen gobierno. La discusión "*es el disolvente universal, cuya vida secreta no conoces, ha acabado ya con tus adversarios y va a acabar contigo*". "*La discusión es el título con el que viaja la muerte cuando viaja de incógnito*". La discusión de Eva con la serpiente perdió a la humanidad, según los católicos. El diablo intentó discutir con Jesús en el desierto para apartarle de su misión mesiánica. No se puede confiar a la discusión la tarea de lograr la seguridad, certeza, infalibilidad que los gobernantes necesitan para regir la sociedad[52].

50 *Bosquejos históricos*, VII; II, 149.
51 *Ensayo*, I, 3; II, 365.
52 *Ib*., VII, 8; II, 447.

Este afán por encontrar certidumbres absolutas para sus afirmaciones de tipo político y social ya se manifestaba al hablar de la infalibilidad como cualidad indispensable en la autoridad suprema. *"Si la naturaleza humana está sana ha de poseer el atributo de la infalibilidad, atributo esencial del entendimiento humano, es el primero y el más grande de sus atributos*". De donde se sigue que no puede errar ni en cada uno de los individuos ni en el conjunto. En cuyo caso la discusión "es absurda e inconcebible". Ya hemos visto antes, para Donoso la infalibilidad es un tributo de la naturaleza sana y la humanidad originaria la poseía, sin duda. Perdida esta propiedad por el PO, Dios la restituye a la humanidad al instituir la Iglesia y dotarle de magisterio infalible. "Para este fin Dios instituyó la Iglesia inmortal, impecable e infalible. La Iglesia representa la naturaleza humana sin pecado, tal como salió de las manos de Dios, llena de justicia original y de gracia santificante; por eso es infalible". "*Sólo la Iglesia tiene el derecho de afirmar y de negar, y no hay derecho fuera de ella para afirmar lo que ella niega, para negar lo que ella afirma*". La prensa, la tribuna, el periodismo, las asambleas, los parlamentos que basan su trabajo en la discusión nunca podrán distinguir la verdad del error. "La intolerancia doctrinal de la Iglesia ha salvado al mundo del caos. Su intolerancia doctrinal ha puesto fuera de discusión la verdad política, la verdad doméstica , la verdad social y la verdad religiosa; verdades primitivas y santas, que no están sujetas a discusión, porque son el fundamento de todas las discusiones"[53].

Todas ellas son estériles y llevan al escepticismo y relativismo doctrinal y práctico. "*La Iglesia sola, ha tenido el santo privilegio de las discusiones fructuosas y fecundas*... La teoría cartesiana según la cual la verdad sale de la duda como Minerva sale de la cabeza de Júpiter es contraria a la ley divina"[54].

Frente a la absurda, innecesaria, estéril discusión de racionalistas y liberales Donoso presenta el dogmatismo católico fundado en la infalibilidad de la Iglesia. Dogmatismo que se simboliza en la figura de lo que él llama cilindro católico: *"El catolicismo es a manera de aquellos formidables cilindros por donde no pasa la parte sin que después pase el todo. Por este cilindro formida-*

53 *Ib*., I, 3; II, 366-367. Donoso, con el Tradicionalismo teológico de su tiempo, enseñaba que Adán había recibido el don de la infalibilidad. Y que esta es una prerrogativa esencial de la mente humana cuando está sana, no viciada por el PO (*ib*., 66). Por eso, la existencia de una autoridad infalible es indispensable en la autoridad, en la sociedad humana: Después del PO esta propiedad Dios la mantiene sólo para la Iglesia católica, para el Papa. Tales eran los argumentos "casi metafísicos" con los que los Tradicionalistas católicos defendían esta prorrogativa del Papa. J. de Maistre es al gran promotor de esta idea en su obra "El Papa y la Iglesia galicana". Dentro de su papismo ilimitado afirma que "el Papa es el demiurgo universal de toda civilización": Para nuestro tema importa recordar que fueron los Tradicionalistas los que prepararon el ambiente religioso, cultural y hasta político para la definición que de esta doctrina hizo el Vaticano I en 1870. Y es indudable que el omnipresente dogma del PO estaba en la base ideológica de aquel Tradicionalismo.

54 *Ib*., I, 3; II, 368.

ble pasará, si no muda de rumbo, el socialismo con todos sus pontífices y todos sus doctores"[55]. Esta lógica implacable del cilindro que todo lo tritura a su paso, seduce a Donoso. Hombre de temperamento propenso a la lógica dura, rectilínea, inflexible, dogmatizante. Amigo, como otros muchos, de los famosos dogmas de granito que tanto consuelan a tantos teólogos católicos. "Humanamente hablando, el catolicismo debe sus triunfos a la lógica; si Dios no le llevara de la mano, su lógica le bastaría para terminar triunfante hasta los últimos remates de la tierra"[56]. La distinción entre la discusión católica y la filosófica se percibe también los resultados. La manera de discusión ejercida por el catolicismo "le ha dado en cada discusión una victoria". Por el contrario, el racionalismo en cuatro siglos de discusión sólo ha llegado a construir el panteón de sus derrotas"[57]. "*Es cosa digna de observación que todos los pueblos que, en vez de recibir la verdad han querido inventarla, es decir, que todos los pueblos que han dejado de ser verdaderamente católicos para ser puramente discutidores, han acabado por caer bajo el yugo de tiranías horrendas y hechos brutales*"[58].

Al finalizar la anterior exposición, nos quedan por descifrar dos enigmas en la explicación que Donoso hace de los temas tratados: su auténtica ojeriza contra la discusión, y la firmeza con que habla de que toda autoridad debe gozar de la prerrogativa de la infalibilidad para poder gobernar acertadamente. Tal vez logremos alguna explicación hablando del Tradicionalismo filosófico, teológico, político, cultural que está en la base primera de tantos razonamientos de Donoso aducidos en páginas anteriores.

El Tradicionalismo filosófico en la base del pensamiento de Donoso Cortés. Esta afirmación se encuentra ya subyacente en páginas anteriores. El Tradicionalismo filosófico y teológico es, en Donoso, fundamento radical y presupuesto indiscutido de su pensamiento político. En las páginas que siguen no le vamos a quitar el PO la dudosa gloria de ser el fundamento inmediato del pensamiento político de Donoso. Completamos esta afirmación desde otra perspectiva, indicando cómo la teoría filosófica del Tradicionalismo influye, de forma patente y constante, en los diversos momentos del pensamiento político de nuestro autor.

55 *Ib*., III, 5; II,514. "El sr. Proudhon pasará, como los demás, por el cilindro católico… con todas sus afirmaciones y negaciones", *l. c.* "La discusión aniquiló la religión; la discusión ha aniquilado los gobiernos"*, Exposición al rey D. Fernando*, VI; I, 61.

56 *Ensayo*, III, 3; II, 495.

57 *Cartas al director del "Heraldo*", II, 608-609.

58 *Ib*., II ,611. El tema de la incapacidad de la razón del hombre caído para conocer por sí sola la verdad y progresar, sin revelaciones sobrenaturales, *Bosquejos*, II, 2, 152.157. "La razón no ha sido dada al hombre para descubrir la verdad, sino para explicársela a sí mismo cuando se la muestren .Tan grande es su miseria, y su indigencia intelectual tan lamentable, que hoy es y no está cierto todavía de la primera cosa que hubiera podido averiguar , si en el plan divino hubiera entrado que pudiera averiguar por sí alguna cosa", *Ensayo,* III,9; II, 540. E *ib*., I, 3; II, 365.

Para llegar, por fin, a recordar cómo este Tradicionalismo filosófico y teológico, tal como lo utiliza Donoso, es históricamente inseparable de la doctrina del PO, aunque no se identifique con ella, como es obvio.

Los comentaristas del pensamiento donosiano parecen unánimes en detectar la influencia del Tradicionalismo en los escritos del marqués de Valdegamas. Difieren a la hora de precisar la amplitud y hondura de esta real influencia. Por otra parte, el Tradicionalismo presenta diversos matices en sus diversos profesantes. No puedo detenerme en matizaciones y me atengo a lo que yo he comprobado: la influencia que J. de Maistre, destacado Tradicionalista ejerce en los escritos de Donoso[59].

Completando esta referencia, hay que decir que Donoso Cortés no fue filósofo en el sentido técnico de la palabra: no recibió formación filosófica específica, no tuvo ninguna graduación universitaria en filosofía. Por eso, no le vamos a encuadrar del todo en el Tradicionalismo filosófico francés dominante en el ambiente cultural en que vivió. No es un defensor temático y sistemático de esta ideología. Sería más bien un usuario constante, acrítico, funcional de las ideas básicas del Tradicionalismo en momentos cruciales de su personal sistema de ideas político sociales. Para mejor comprender estos textos de Donoso hacemos alusión a los postulados generales del Tradicionalismo.

El Tradicionalismo filosófico como reacción contra la Revolución y contra la Ilustración. Desde esta perspectiva antirrevolucionaria estudia el Tradicionalismo filosófico el historiador F. Coppleston[60]. La Revolución (con mayúscula) es aquí la Revolución francesa de 1789. Ésta tiene un contenido preferentemente político social. Pero nosotros no olvidamos la concomitante revolución filosófica, cultural que significó la Ilustración. Frente a ambos fenómenos, tan

59 Mientras trabajaba sobre estos textos de Donoso, leía "Las Veladas de san Petersburgo" de Maistre. La influencia del conde de Maistre en el marqués de Valdegamas clara y reiterada. Pero con gusto señalo una diferencia favor del marqués. De Maistre dio texto y pretexto a que M. de Unamuno hable del "matadero del difunto conde José de Maistre". Sus textos hablan de la truculenta justicia divina , sobre la guerra divina como instrumento de la ira de Dios; sobre el verdugo como misterioso ejecutor de la justicia que nuca envaina su espada; sobre la exigencia de los sacrificios sangrientos , incluidos los humanos, para aplacar la justicia de Dios ofendido por el PO. Todo ello encuentra cierto eco en Donoso, pero sin las truculencias que ocurren en el conde de Maistre.

60 F. COPLESTON, *Historia de la filosofía*, Barcelona, Ariel, 1980, IX, 21-36. L. LE GUILLOU estudia el tema bajo este epígrafe. "La contrarrevolución filosófica en Francia", en E. CORETH *et al.* (ed.), *La filosofía cristiana en el pensamiento católico del siglo XIX y XX*, *1. Nuevos enfoques en el siglo XIX*, Madrid, Encuentro, 1993, 431- 443. Otros estudios sobre el tema en 444- 490. El volumen tiene interés porque estudia el Tradicionalismo dentro del panorama más amplio de todo el pensamiento cristiano del siglo XIX. Hay allí un estudio sobre Donoso Cortés, pero no se le menciona entre los representantes de Tradicionalismo. R. MATE, *El ateísmo*, *un problema político. El fenómeno del ateísmo en el contexto teológico y político del concilio Vaticano* I, Salamanca, Sígueme, 1973; 99-144. J. LACROIX, "Traditionalisme et rationalisme", en *Le sens de l'athéisme moderne,* Tournai, Casterman, 1959, 99-125.

estrechamente unidos, se alza este Tradicionalismo filosófico, antirrevolucionario, reaccionario por definición y por sus actividades.

Como representantes más importantes del Tradicionalismo se mencionan L. de Bonald (1754-1840), J. de Maistre (1753- 1821), F. R. de Chateaubriand (1768-1848 y F. R. Lammenais (1782-1854). J. Donoso Cortés no suele ser mencionado en la historia del la filosofía como Tradicionalista destacado. Porque, como decimos, él no es un defensor sistemático de tal filosofía, sino un usuario selectivo de sus ideas. Aunque, eso sí, es un usuario constante y patente.

No interesa hablar aquí de las peculiaridades de cada uno de estos representantes del Tradicionalismo. Éste, en su sentido más general y englobante podemos describirlo como la teoría filosófica según la cual las ideas básicas, necesarias para el desarrollo religioso, moral , espiritual, cultural y para el propio desarrollo y bienestar social, el hombre no tiene capacidad natural para adquirirlas por el desarrollo de sus innatas facultades intelectivas y volitivas. No son resultado del mero razonar humano, sino que tienen su origen una revelación divina primitiva que se va trasmitiendo de generación en generación, hasta culminar en la Iglesia católica.

Nos referimos al Tradicionalismo en su vertiente teológica. Efectivamente, los teólogos laicos de principios del siglo XIX: el conde de Bonald, el conde de Maistre y el marqués de Valdegamas son llamados *"Padres seglares de la Iglesia en el siglo XIX*". Si bien ninguno de ellos realizó estudios académicos, sistemáticos de teología. Pero sí utilizaron el Tradicionalismo filosófico- teológico como instrumento mental, apologético para defender al catolicismo de los ataques del racionalismo imperante y rampante en su tiempo. Con indudables rasgos de integrismo presentaban este sistema como la auténtica "Filosofía cristiana". La única, según ellos, bien fundada en la Revelación.

Algunas observaciones finales. No parece necesario prolongar más la exposición de la absorbente influencia que el dogma del PO logra en el pensamiento político de Donoso Cortés. Tampoco vamos a demorarnos en una crítica sistemática de su pensamiento al respecto. Por varios motivos. Ya, ocasionalmente, hemos ido dejando entrever nuestra opinión sobre aspectos puntuales, pero básicos, del pensamiento de Donoso. Además, tal juicio nuestro podría estar fuera de lugar. Porque, la circunstancia vital toda entera, cultural, sociopolítica, religiosa del marqués de Valdegamas y la nuestra son excesivamente distantes y distintas. Después de siglo y medio de progreso acelerado y de fondo. Donoso, como hemos recordado, no realizó estudios sistemáticos, académicos de teología. Fue autodidacta en este capo, y los libros que estaban más a su alcance eran los del conservadurismo teológico más duro, el Tradicionalismo. Los comentaristas descubren en Donoso numerosas imprecisiones teológicas que es muy

honrado disculpar. Ya indicábamos al comienzo que, en la lectura de las afirmaciones doctrinales de Donoso, hay que ser, por principio, "intérpretes flexibles y benévolos", pues él no era ni pretendía ser teólogo.

Como punto de partida y de constante referencia propone Donoso ese axioma: "*en toda gran cuestión política, va envuelta siempre una cuestión teológica*". Convenido, pero tengamos en cuenta que tanto el peligro de teologizar la política como el de politizar la teología es siempre muy fuerte, en ambas direcciones. Puede preguntarse si Donoso no utilizó, aunque fuese sin premeditación, su teología para justificar su personal pensamiento político.

La verdad teológica que Donoso seleccionó y en la que veía centrada todo su pensamiento político, lo hemos dicho con reiteración: *es el dogma del PO*. Pero resulta que este dogma, tal como lo utiliza Donoso, es "católico/universal" a medias, porque sólo tiene vigencia dentro del cristianismo "occidental", no del catolicismo oriental. Y, dentro del cristianismo de Occidente, el dogma del PO ha tenido presentaciones muy dispares: Agustín y agustinianos; jansenistas, protestantes; teólogos escolásticos como S. Anselmo y Duns Escoto. Sin mencionar las divergentes reformulaciones que se han intentado hacer en pleno siglo XX[61]. Donoso Cortés no tiene ideas propias sobre el tema. Eligió lo que el mercado teológico ofertaba en su tiempo. No veo que sea lícito encuadrarle plenamente en ninguno de los sistemas indicados. Pero, en mi opinión y a tenor de las frases que usa hablando del "hombre caído", le colocaría en las proximidades de la visión que los jansenistas y Pascal tenían sobre el PO, tan dura en sí y tan discutible en sus aplicaciones. Inaceptable para la ortodoxia católica de la Contrarreforma. Pueden releerse algunos de los textos donosianos aducidos anteriormente en este estudio.

La filosofía y teología política utilizada. Donoso Cortés, para vehicular su pensamiento político se sirve del Tradicionalismo filosófico teológico, como hemos mencionado. El mi opinión, el marqués de Valdegamas hizo aquí una elección desafortunada y casi heterodoxa, él tan sinceramente fiel a la enseñanza de la Iglesia católica. Pero en el entorno religioso teológico francés en que él vivió la elección por el Tradicionalismo era moralmente inevitable. Este Tradicionalismo se presentaba como la auténtica "Filosofía cristiana", "El sistema católico", "La Escuela católica". Tal denominación pudo seducir a Donoso que la recibió ingenuamente, en forma acrítica. Sin embargo, la auténtica "Filosofía

61 Las múltiples divergencias surgidas en torno a la explicación del dogma del PO han sido estudiadas pro A. DE VILLALMONTE, *El pecado original. Veinticinco años de controversia: 1950-1975*, Salamanca, Naturaleza y Gracia, 1978. Se constata que no existe ahora mismo, entre los católicos, una que pudiera llamarse "opinión común" (*communis opinio*) en torno al PO. También existe una fuerte tendencia a eliminar del Credo católico esta vieja creencia. Opinión que sume y justifica A. DE VILLALMONTE, "Cristianismo sin pecado original", *o. c.* varias veces citado.

cristiana" de entonces (la que llamamos filosofía-teología política), la vigente en la Comunidad católica de siglos anteriores y posteriores, es la representada hombres como Tomas de Aquino, Duns Escoto, F. Suárez. Para estos doctores, el Tradicionalismo filosófico del siglo XIX resultaría inaceptable. Además, en años posteriores a Donoso y sin que éste pueda decirse personalmente afectado, hubo de intervenir el Magisterio para reprobar tesis importantes de este Tradicionalismo filosófico teológico[62].

En conexión con su teoría sobre el PO y su adopción del Tradicionalismo, las opiniones de Donoso sobre el origen de la autoridad y su función en la sociedad resultan inaceptables para cualquier politólogo católico del siglo XIII en adelante, después de la enseñanza de S. Tomás. Según hemos indicado, Donoso presenta una visión de la autoridad política de índole *descendent*e, según terminología del conocido investigador de la política W. Ullmann[63]. Y por ello, del todo propensa a la teocracia y a la hierocracia. Frente a ella está la visión *ascendente* propuesta por S. Tomás, Duns Escoto y teólogos católicos posteriores. En ella se propone, como sujeto primero de la autoridad política, a la Comunidad. Quien la delega en los gobernantes.

Especialmente en su *carta al cardenal Fornari*, Donoso ofrece un largo catálogo (aunque dice que "imperfectísimo") de los infinitos errores político-sociales profesados por racionalistas y liberales de su tiempo: la monarquía parlamentaria, el Parlamento elegido por sufragio popular universal en cualquiera de sus actuaciones, la libertad de prensa, de palabra de tribuna, la teoría de los derechos humanos. Hecho curioso, porque el marqués de Valdegamas es un defensor tenaz de la libertad humana como la más noble de su cualidades. Como se dice a veces en casos similares, Donoso defiende con denuedo la Libertad con mayúscula, la metafísica y trascendente, pero se olvida un poco de "las libertades" que los seres humanos necesitan en su vida social cotidiana. Finalmente, su aversión a la "discusión" liberal, sus loas al "cilindro católico" y a la "infaliblidad" de la autoridad, darán que pensar a cualquier auténtico demócrata cristiano del siglo XXI.

62 El Magisterio eclesiástico condenó varias proposiciones del teólogo y filósofo tradicionalista E. Buatain (DS 251-265; 265-279). En su contenido literal no podrían afectar a Donoso. Pero la reiteración y firmeza con la que el pensador extremeño habla de la incapacidad de la razón humana para conocer por sí misma las verdades básicas de la religión, de la ética, de la política llevarían lógicamente a las tesis de Bautein.

63 El investigador W. Ullmann en sus obras, *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, Revista de Occidente, 1971. También, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1973, habla de una doble tendencia el explicar el origen de la autoridad: la descendente y la ascendente. La primera la propugnan los seguidores de agustinismo político .En ella influye poderosamente la teoría agustiniana del PO. Según ella, el "hombre caído", es incapaz de gobernarse a sí mismo sin la ayuda de la revelación. La ascendente es propugnada por Tomás de Aquino y la mayoría de los católicos posteriores.

Apologética de la negatividad-apologética de la positividad. D. Bonhoeffer es conocido como valeroso defensor y apologista del cristianismo en el siglo XX, frente al humanismo radical y brutal del nazismo hitleriano de la época[64]. Advierte que la mayoría de los apologistas (predicadores) siguen un método desacertado a la hora de proponer el Mensaje cristiano ante el hombre que llamamos convencionalmente "hombre moderno". Tipo de hombre que se considera a sí mismo como un hombre adulto, maduro y acabado, satisfecho del progreso innegable logrado con su trabajo de siglos, dotado de posibilidades de cara un futuro siempre mayor. Siguiendo un método que el califica de "apologética de la negatividad" (característico de metodistas y otros grupos similares) tales apologistas se dirigen a este "hombre moderno" tratándole (explícita o implícitamente) como hombre congénitamente tarado, viciado por el PO. Incapaz de comenzar, continuar o concluir nada conducente al auténtico y sostenido progreso de la sociedad, de la cultura humana. Nuestro Donoso y sus colegas Tradicionalistas del siglo XIX estarían del todo en esta línea de la "apologética de la negatividad". Me parece que los textos aducidos lo atestiguan.

Frente a tal apologética, la mejor tradición católica conoce la que llamamos *apologética de la positividad*.

En el siglo XIII, el llamado "averroísmo latino" comportaba una secularización radical, una repulsa no disimulada de la sabiduría cristiana tradicional. Para mostrar la racionalidad, la conveniencia y hasta la necesidad de una doctrina revelada gratuitamente por Dios a los hombres, Tomás de Aquino y Duns Escoto no les dicen a los filósofos que tengan la mente oscurecida, viciada por el PO. Por el contrario, les recuerdan a los filósofos que lo más noble y positivo de la mente humana: su positiva natural capacidad de conocer el ser en toda su universalidad. Y quien tiene esta capacidad natural tiene capacidad natural para conocer a Dios: *capax entis, capax Dei*. Más aún, en esta capacidad natural, óntica para conocer por sus propias fuerzas a Dos y en la apertura a recibir la nueva doctrina sobre el Infinito, consiste la máxima dignidad de la inteligencia humana. La que le da superioridad sobre los otros seres del universo.

En descargo y alivio de Donoso Cortés. Un teólogo católico del siglo XXI me parece que no puede menos de calificar el pensamiento político de Donoso de edificio elevado sobre arena. Aunque, entre las ruinas, podría encontrase algún elemento aprovechable, además de la excelente y noble intención del marqués de Valdegamas por luchar en defensa de los derechos de Dios y de su

64 D. BONHOEFFER, *Resistencia y Sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Barcelona, Ariel, 1969, 200-202. Un comentario a este texto en A. DE VILLALMONTE, "Teología franciscana del Sobrenatural. Informe histórico y reflexión sistemática", en *Naturaleza y Gracia*, 48 (2000), 689-729; especialmente: "Teología del Sobrenatural y el impulso prometeico del hombre actual", 722-729.

Iglesia como buen Tradicionalista. Ya anteriormente hemos encontrado motivos razonables para atenuar el juicio negativo que, sobre el pensamiento político de Donoso, pudiera hacerse. Ahora intentamos esta tarea de benévola interpretación de las equivocaciones de nuestro autor desde otro doble punto de visto: la circunstancia vital en la que hubo de vivir Donoso y de ciertos aspectos de su idiosincrasia personal.

1) *Donoso Cortés y su circunstancia*. Según frase muy citada de Ortega y Gaset, "Yo soy yo y mi circunstancia". Por tanto, "Donoso Cortés es Donoso Cortés y su circunstancia".

La circunstancia vital toda entera en la que le tocó vivir: religiosa, política, social, cultural, el entorno en el que vivió Donoso Cortés se enmarca dentro de la primera mitad del siglo XIX. España, la nación en la que nació y se educó Donoso Cortés por esos años se encontraba en un situación de postración lamentable en todos los niveles de la vida[65]. A principios de siglo, Napoleón entró por España como un auténtico criminal, matador de hombres y destructor de pueblos, según denunció Goya en su inmortal cuadro de los fusilamientos del 2 de mayo. Comenzaron y se mantuvieron procesos revolucionarios y contra revolucionarios interminables. En los años treinta ocurrieron los decretos de desamortización y desmantelamiento de todas las estructuras eclesiásticas tradicionales, especialmente los centros de estudios eclesiásticos. Se inician de las guerras carlistas, un período de movimientos revolucionarios. El panorama de Europa no era mejor, sobre todo en Francia, donde más vivió el marqués de Valdegamas. Durante la primea mitad del siglo XIX también Francia, en el plano político y social, vivía en período de alta tensión entre revolucionarios y reaccionarios. Esta situación político social de Francia sin duda influye en configurar la circunstancia vital en la que trabajó Donoso. Pero nos interesa más directamente la situación en que se encontraba la teología y la Iglesia. En su libro sobre "Proudhon y el Cristianismo" H. De Lubac describe esta situación de ambas[66]. Proudhon nació en 1809, el mismo año que Donoso. Fueron rigurosamente contemporáneos y, como es sabido, rigurosamente antagónicos, al menos por parte de Donoso. En aquella primera mitad del siglo XIX la vida intelectual de la Iglesia era pobre, dice de Lubac. En su juventud Proudhon, aunque en plan de autodidacta, estudió con interés la teología dogmática "estudio bello y fecundo". Pero eligió como teólogo representativo del catolicismo,

65 Para hacerse una idea de la situación de la teología en España, en los comienzos del siglo XIX puede ayudar la breve, pero bien documentada, descripción de E. Vilanova, *Historia de la teología cristiana*, vol. III, Barcelona, Herder, 1992, 530-549. Bajo el significativo título, *Postración teológica en la península ibérica*. Por la documentación allí citada se percibe que la postración teológica allí descrita era también eclesial, política, social, cultural en general.

66 H. de Lubac, *Proudhon y el Cristianismo*, Madrid, Zyx, 1965; especialmente, 69-116.

romano y absoluto, a Bergier gran dogmatizante y reaccionario, patrono indiscutible del Tradicionalismo teológico. La escuela Tradicionalista dominaba todo el mundo intelectual eclesiástico de Francia. Proudhon se dejó dominar por ella y creyó ver en ella la doctrina tradicional de la Iglesia. Según relata de Lubac, Proudhon fue toda su vida un hombre preocupado por la teología. En su juventud, a nivel de autodidacta, estudió a fondo diversos problemas teológicos. Donoso diría de él que era un "antiteólogo". Y por ello sus pensamiento era más vigoroso y peligroso. Pero, en todo caso, Proudhon era un politólogo, su gran obsesión era la política, la sociología. Estudiando a fondo los problemas políticos es como llegó a tener experiencia de aquella frase que ya conocemos. "En toda gran cuestión política, va envuelta siempre una cuestión teológica". Se convirtió al ateismo porque le pareció descubrir que Dios (y su Iglesia) era el gran impedimento para realizar su ideal de Justicia perfecta.

Sólo un milagro del genio o de la Providencia podía librar a Donoso de ser contagiado por este conservadurismo teológico denso y generalizado. Parece que no se produjo el milagro.

2) *Donoso Cortés, "víctima inocente" de su creencia en el pecado original*. El teólogo protestante P. Ricoeur ha estudiado el problema del PO como no lo ha hecho nadie en tiempos recientes. Una de sus reflexiones conclusivas después de estudiar largamente el problema del PO no han dejado de darme que pensar durante decenios:

"Nunca podrá exagerarse el daño que infligió a las almas durante los primeros siglos de la cristiandad, primero, la interpretación literal de la historia de Adán, y luego, la confusión de este mito, considerado como episodio histórico, con la especulación ulterior, principalmente agustiniana, sobre el pecado original. Al exigir a los fieles la fe incondicional a este bloque mítico- a través especulativo y obligarles a aceptarlo como una explicación que se bastaba por sí misma, los teólogos exigieron indebidamente un «*sacrificium intelectus*» cuando lo que tenían que hacer en este punto era estimular a los creyentes a comprender simbólicamente, del mito, su condición actual"[67].

Nietzsche estimaba grandemente a Pascal, le apreciaba como a un excelente cristiano. Sin embargo escribió sobre él este texto. En general, piensa Nietzsche que el cristianismo ha declarado pecaminoso todo lo más elevado del hombre. *"El ejemplo más lamentable es Pascal, quien creía que su razón estaba corrompida por el pecado original, cuando por lo que estaba corrom-*

67 P. RICOEUR, *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1979, 552-553. Sobre el tema ver A. DE VILLALMONTE, "Cristianismo sin pecado original", *o. c.* Los daños ocasionados por esta creencia en el interior del cristianismo se describen 163-251.Y luego el impacto (perjudicial) de la teoría del PO en la cultura occidental", 253-273.

pido era precisamente por su cristianismo"[68]. Es decir, no estaba viciada su mente por una realidad objetivamente existente, el "pecado original", sino por su "creencia subjetiva" en el PO y por ponerla en el centro de su cristianismo.

Donoso Cortés es un alma grande y noble, gemela espiritual del gran cristiano que fue Pascal. El marqués de Valdegamas fue un católico profunda y consecuentemente creyente y hasta afectado por claras tendencias místicas. También Donoso habla de la corrupción de la razón humana por obra del PO en expresiones más duras que las de Pascal. Pues bien, no tengo inconveniente en aplicar a Donoso el juicio de Nietzsche sobre Pascal: Lo que estaba viciado en Donoso Cortés no era su razón, su libertad, su corazón. Confiesa de sí mismo que siempre tuvo un "*sentimiento exquisito por la bellaca moral y una ternura de corazón que llega a ser un flaqueza*". Por mi parte, estoy seguro que Donoso Cortés fue concebido sin mancha del pecado original (como ningún ser humano). Lo que de vicioso, corrompido había en el alma noble y plenamente cristiana de Donoso Cortés era su "creencia subjetiva" en la doctrina del PO. Tal "creencia" (en sí equivocada) le impulsaba los razonamientos tortuosos, oscuros mediante los cuales llegó a las lamentables expresiones que hemos encontrado en sus escritos, referidas al "hombre caído". Donoso Cortés no es víctima del "pecado original" como realidad objetiva que existiese en el campo de los seres reales, sino "víctima inocente" de su creencia personal, tan intensa, en semejante doctrina.

3) Donoso Cortés, profeta de la utopía cristiana de la civilización del amor. En la reviviscencia de los estudios sobre Donoso Cortés ocurrida en la mitad del siglo XX el pensador extremeño fue presentado y alabado como profeta, vidente genial de los temibles regímenes revolucionarios que desolaron a Europa en ese siglo. Nosotros dejamos esas investigaciones en su propio tamaño, con sus propios merecimientos. Donoso Cortés sería el profeta genial del futuro triunfo del reinado del Anticristo. Sin embargo, pienso que es tema muy actual, laudable y positivo del pensamiento de Donoso Cortés, el que podría desarrollarse bajo este título: "*Donoso Cortés, profeta de la utopía cristiana de la civilización del amor*"[69]. Es decir, Donoso visto como un profeta del

68 F. Nietzsche, *El anticristo*, n.10. L. Kolakowski habla de "la religión triste de Pascal", en el libro*, Dios no nos debe nada*, Barcelona, Herder, 1996, 139-240. Su cristianismo es triste porque está fundado sobre la "miseria" (*misère*) humana producida por el PO. Trabajaba influenciado por el sufrimiento que le causaban sus varias flaquezas físicas y psicológicas. Como decía Voltaire (cita de Kolakowski, *ib*.) este sublime misántropo creía que todo el universo estaba lleno de los sufrimientos que él experimentaba. Y ello como consecuencia del pecado de Adán.

69 Este estudio se ha publicado en la revista *Cauriensia*, 2 (2007), 259-278, con el título: "Utopía cristiana de la civilización del amor según J. Donoso Cortés". También en M. Lázaro (ed.), *El Amor de Dios que es Amor. Reflexiones en torno a la Encíclica de Benedicto XVI* Deus caritas est, Cáceres, Instituto Teológico de Cáceres, 2007, 259-278.

reino de Cristo, reino de justicia, de paz y de amor. Y, en relación con este trabajo nuestro que ahora finaliza, podría ser presentado como uno de los motivos que existen para aliviar el peso de la crítica negativa que me parece indispensable hacer, en sus líneas generales, al estudiar pensamiento político teológico de Donoso. Por otra parte, no sé si existe o, al menos, no he podido leer ningún estudio sobre esta vertiente luminosa del pensamiento del marqués de Valdegamas. Que merece ser atendida como tema de grata actualidad. Y que, por tanto, puede pensarse que ha estado inmerecidamente olvidada.